

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES  
INTERNACIONALES**



**Licenciatura en Ciencia Política**

**TESINA DE GRADO  
“Jóvenes, mercado de trabajo y nivel de  
instrucción en el Aglomerado Gran Rosario  
(2003-2011)”**

**Director: Carlos Crucella  
Alumna: María Mercedes Segurado**

**AÑO 2014**

## **ÍNDICE**

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>Pág. 3</b>
<b>2. CONCEPTUALIZACIONES Y APORTES SOBRE TRABAJO JUVENIL</b>	<b>Pág. 5</b>
<b>2.1 ¿Quiénes son los jóvenes?</b>	<b>Pág. 5</b>
<b>2.2 Jóvenes y problemática laboral</b>	<b>Pág. 7</b>
<b>3. ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS RECIENTES</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>3.1 Políticas económicas nacionales post-convertibilidad</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>3.2 El Gran Rosario en el escenario post-convertibilidad</b>	<b>Pág. 18</b>
<b>4. ANÁLISIS DE LOS INDICADORES SOCIO-ECONÓMICOS JUVENILES</b>	<b>Pág. 21</b>
<b>4.1 Metodología</b>	<b>Pág. 21</b>
<b>4.2 Mercado de Trabajo en el Gran Rosario</b>	<b>Pág. 22</b>
<b>4.2.1 Diferencias entre población joven y no joven</b>	<b>Pág. 22</b>
<b>4.2.2 Los jóvenes en el mercado laboral y sus características</b>	<b>Pág. 27</b>
<b>4.3 Formación educativa de los jóvenes en el Gran Rosario</b>	<b>Pág. 32</b>
<b>4.3.1 Formación educativa de los jóvenes en general</b>	<b>Pág. 32</b>
<b>4.3.2 Nivel de instrucción de los jóvenes por condición de actividad</b>	<b>Pág. 35</b>
<b>4.3.3 Formación educativa de los jóvenes ocupados y desocupados</b>	<b>Pág. 38</b>
<b>4.4 Otras características de los jóvenes ocupados y desocupados</b>	<b>Pág. 40</b>
<b>4.5 Mercado de trabajo y género</b>	<b>Pág. 42</b>
<b>5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES</b>	<b>Pág. 45</b>
<b>APÉNDICE: GLOSARIO</b>	<b>Pág. 48</b>
<b>ANEXO I: Aglomerado Gran Rosario</b>	<b>Pág. 50</b>
<b>ANEXO II: Cálculo de indicadores a través de las microbases de datos de la EPH</b>	<b>Pág. 51</b>
<b>ANEXO III: Decrecimiento demográfico de los jóvenes</b>	<b>Pág. 53</b>
<b>ANEXO IV: Cantidad de hogares que viven de subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. según hogares con jóvenes ocupados/desocupados</b>	<b>Pág. 55</b>
<b>ANEXO V: Gráficos y Tablas</b>	<b>Pág. 56</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>Pág. 59</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de describir la evolución experimentada por el mercado de trabajo juvenil en vinculación con el nivel de escolaridad en el Gran Rosario como consecuencia de los cambios que tuvieron lugar en el proyecto político nacional y su régimen macroeconómico dentro de los mandatos presidenciales de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011).

Tradicionalmente, la situación laboral de los jóvenes se ha caracterizado por las dificultades que deben enfrentar para insertarse y permanecer en el circuito productivo en condiciones satisfactorias. Estas dificultades, que se encuentran presentes en la mayor parte de las economías, se relacionan, por una parte, con ciertas características propias de los integrantes de este estrato etario y, por la otra, con el comportamiento de los factores que determinan la evolución de los mercados de trabajo en los cuales los jóvenes participan.

Entendiendo que el deterioro de las condiciones laborales comienza a producirse hacia fines de la década del '70 y se profundiza en los '90, golpeando a la sociedad en general y particularmente a los jóvenes, cuya tasa de desempleo llegó a duplicar a la de los adultos, cabe preguntarse si han habido cambios y si es así, de qué tipo, durante el período de sostenido crecimiento económico que se registró desde mediados de 2002.

Como es sabido y ha sido extensamente estudiado, luego de la crisis del 2001, se produce un mejoramiento de los principales indicadores socio-laborales en todos los aglomerados. Este fenómeno se expresa con características particulares en cada uno de ellos según la incidencia que tenga el régimen macroeconómico en la dinámica de su proceso productivo y, consecuentemente, en el comportamiento de su mercado de trabajo.

Es por esta razón que se ha decidido circunscribir el estudio a los jóvenes del AGR -uno de los aglomerados de mayor tamaño del interior del país- dentro de los períodos mencionados, profundizando el análisis de las principales atributos de los integrantes de este segmento etario y su influencia en la situación y evolución tanto ocupacional como educacional, partiendo de la hipótesis que a partir del proyecto político implementado por el gobierno nacional desde 2003, se percibe una nueva orientación en la política macroeconómica que producirá una transformación en el mercado de trabajo de la región del Gran Rosario impactando fundamentalmente en el de los jóvenes. Los interrogantes que aparecen son: ¿cuáles fueron esos efectos?, ¿quiénes son los jóvenes que lograron insertarse?, ¿quiénes no?, ¿qué nivel de escolaridad poseen?, ¿siguen

estudiando?, ¿bajo qué condiciones se insertan?, ¿cómo evolucionó el segmento de los que no estudian ni trabajan?, ¿qué diferencias muestran los jóvenes en relación a los no jóvenes?, ¿existen diferencias entre las tendencias de los hombres y las mujeres?

A fin de responder estas preguntas, el abordaje de la presente tesis se divide en dos grandes momentos.

En una primera parte, se incluyen las perspectivas acerca de cuál es la particular situación por la que atraviesan los jóvenes en su relación con el mundo del trabajo y con las instituciones educativas, transversales a diferentes sociedades y propias de los tiempos actuales. Dentro de la misma se describen, además, las políticas económicas de los distintos proyectos políticos por los que atravesó nuestro país en las últimas décadas, teniendo en cuenta el impacto del régimen macroeconómico sobre el mercado de trabajo, estableciendo al fin de la Ley de Convertibilidad como un punto de inflexión entre dos procesos con políticas muy diferenciadas en algunos ámbitos. Este estudio se realiza, además, enfatizando los cambios políticos y económicos generados en el Aglomerado.

En una segunda parte se incluye un análisis estadístico de las principales características de los jóvenes entre 14 y 25 años del AGR a través de un conjunto seleccionado de variables relacionadas con su vínculo con el mundo laboral y el educativo. Se toman como referencias principales y se intentan entrecruzar variables como la tasa de actividad, inactividad, empleo y desempleo; la asistencia y el nivel de escolaridad; intensidad de trabajo; ámbito de trabajo; género.

Este estudio se realiza, en las situaciones que se han estimado oportunas, en comparación con la población no joven para, de esta manera, observar si es que efectivamente existen tendencias disímiles; y además, con una diferenciación intra generacional, para observar las diferencias hacia dentro de esta etapa compleja que es la juventud.

Para finalizar, se remarcan las principales conclusiones obtenidas tanto del análisis teórico y conceptual como estadístico.

## 2. CONCEPTUALIZACIONES Y APORTES SOBRE TRABAJO JUVENIL

### 2.1 ¿Quiénes son los jóvenes?

Existen diversidad de definiciones sobre “juventud” y quiénes son los jóvenes, y diferentes abordajes según la disciplina que quiera definirla. Gran parte de las Ciencias Sociales, como la Antropología, la Ciencia Política o la Sociología intentan alejarse de definiciones temporales. “En realidad lo existente son los jóvenes o los adolescentes situados en determinados contextos sociales y momentos históricos particulares”<sup>1</sup>. Bourdieu remarca que “las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas [...] sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común”<sup>2</sup>.

“Más que un grupo generacional o un estado psicosocial, la juventud es un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social [...] No debe hablarse entonces de juventud sino de jóvenes concretos, porque además de tener origen en sectores sociales diferentes, los jóvenes son sujetos que poseen una condición social específica [...] Se reconoce un consenso entre las investigaciones revisadas en relación a que la juventud no es algo en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. La juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad”<sup>3</sup>.

En un análisis sobre las tensiones juveniles en la posmodernidad, Jaramillo y Aringoli remarcan que “lo que definió de manera dominante la caracterización de lo juvenil fueron los espacios tradicionales de pertenencia -como las instituciones educativas y el mundo del trabajo-, y el resto de los dispositivos de socialización primaria -fundamentalmente la familia-. Con mayor profundidad a partir de los noventa, éstos comenzaron a desvanecerse y en algunos casos llegaron a ser clausurados. Simultáneamente, el desarrollo de las industrias culturales se consolidó como referencia

---

<sup>1</sup> ROBIN, Silvia y DURAN, Paula; “*Juventud, Pobreza y Exclusión en el Gran Rosario post-devaluación*”. 7° Congreso Nacional de Estudios de Trabajo”. Asociación Argentina de Especialista en Estudios del Trabajo (ASET) Buenos Aires, 2005. Pág. 4

<sup>2</sup> BOURDIEU, Pierre. “*La Juventud no es más que una palabra*” en “Sociología y Cultura”, México: Grijalbo, Conaculta, 1984. Pág. 131

<sup>3</sup> MEKLER, Víctor Mario. “*Juventud, educación y trabajo I*”, CEAL, Buenos Aires, 1992 citado en CHAVES, Mariana “*Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales, 1983-2006*”, en “Papeles de trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín”. Año 2, N° 5, Buenos Aires, Junio de 2009. Pág. 11

simbólica central en la definición del universo de significaciones que nutrieron el imaginario acerca de lo juvenil”<sup>4</sup>.

En nuestro país, tanto el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) han decidido colocar los límites de la etapa joven entre 15 y 29 años.<sup>5</sup> También el anteproyecto de Ley Nacional de Juventud presentado por la diputada Margarita Jarque especifica 14 a 29 años. Dentro de la franja joven los estudios demográficos, los organismos de crédito y de políticas sociales, entre otros, suelen distinguir tres subgrupos: 15-19, 20-24 y 25-29. A los comprendidos en el primero se lo llama *adolescentes*, a los del segundo y tercero, *jóvenes*.

Para la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina, es el ingreso al mundo del trabajo lo que constituye un símbolo de la mayoría de edad, y discrimina, dentro del conjunto *población joven*, a los adolescentes (entre 15 y 19 años), y a los jóvenes adultos (20 a 24 años).

A nivel de organismos internacionales, la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) adopta la perspectiva demográfica definiendo como jóvenes a aquellas personas que tienen entre 14 y 24 años de edad, al igual que el Consejo Económico para América Latina y el Caribe (CEPAL) dependiente de Naciones Unidas. Las Naciones Unidas establecen un rango de edad para definir a la juventud como al conjunto de hombres y mujeres de entre 15 y 24 años.

Para el presente trabajo es relevante, también, tener en cuenta la legislación nacional sobre trabajo infantil y adolescente. La Ley 26.930<sup>6</sup>, eleva la edad mínima de admisión al empleo a los 16 años indicando que “las personas entre 16 y 18 pueden celebrar contrato de trabajo, con autorización de sus padres, responsables o tutores”<sup>7</sup>. La Ley prohíbe “el trabajo de las personas menores de 16 años en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea éste remunerado o no”<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> JARAMILLO, Alfredo. ARINGOLI, Federico. “*Juventud y política: tensiones culturales en la posmodernidad*”, en “Estudios sobre Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007”. Grupo de Estudios en Juventudes, Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 2009. Pág. 52

<sup>5</sup> CHAVES, Mariana. “*Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales, 1983-2006*”, en “Papeles de trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín”. Año 2, N° 5, Buenos Aires, Junio de 2009. Pág. 16

<sup>6</sup> “Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente”, sancionada el 4 de junio de 2008 y promulgada el 24 de junio del 2008.

<sup>7</sup> Ley 26.930, Artículo 3

<sup>8</sup> Ley 26.930, Artículo 2

exceptuando a las personas entre 14 y 16 años que sean ocupadas en empresas familiares, con un máximo de 3hs. diarias y 15 semanales, previa autorización administrativa laboral<sup>9</sup>.

## 2.2 Jóvenes y problemática laboral

Desde el inicio de la era moderna, la inserción laboral de los jóvenes es el elemento clave para pasar a la vida adulta. En la etapa del industrialismo, el trabajo se convirtió en la condición y en el fundamento del progreso, que incitaba al hombre a la construcción y búsqueda de una autonomía económica y social. El trabajo es un eje de la integración social, fuente de sentido para la vida personal, espacio para la participación ciudadana y motor del progreso material. En un estudio sobre la problemática, Ianina Tuñón y Agustín Salvia sostienen que “la juventud constituye un segmento social fuertemente afectado por los cambios ocurridos en el sistema productivo, el mercado de trabajo y la crisis de las instituciones públicas y sociales que tradicionalmente mediatizaban sus mecanismos de integración a la vida adulta”<sup>10</sup>.

Siguiendo a estos autores “el trabajo señala el fin de la adolescencia y el proceso de formación de una identidad adulta. El acceso a un empleo constituye para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de mayoría de edad. Por lo tanto, la imposibilidad de conseguir un empleo tiene un efecto negativo sobre la formación de su personalidad”<sup>11</sup>. Y además, se ven enfrentados a una notable contradicción: por un lado el papel del trabajo como ámbito de dignificación personal y, por el otro, la profunda precarización de las condiciones en el ejercicio de dicho trabajo.

La precariedad laboral puede ser conceptualizada como “el empleo que no da acceso a un empleo estable y que impide el ejercicio de ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta [...] Los trabajos que agrupamos como precarios reúnen un cúmulo de características diversas: inestabilidad en el empleo, status legal específico, bajas retribuciones, dificultades a la acción colectiva, discriminación por sexo, raza, dificultad de promoción”<sup>12</sup>.

Como sostiene Steinberg<sup>13</sup>, para los jóvenes en nuestro país:

---

<sup>9</sup> Ley 26.930, Artículo 17

<sup>10</sup> SALVIA, Agustín. TUNÓN, Ianina. “*Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social*”, en “Revista de Estudios sobre Juventud”, N°1, Rosario, 2006. Pág. 1

<sup>11</sup> *Ibidem*. Pág. 2

<sup>12</sup> RECIO, Andreu. “*Capitalismo y formas de contratación laboral*”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones Madrid, 1988 citado en GALLO, Marcos. “*Precariedad laboral y sector informal urbano en el mercado de trabajo local*”. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – UNMdP. Mar del Plata, 2001. Pág. 24

<sup>13</sup> STEINBERG, María Augusta. “*Juventud y primer empleo*”, en “Cuaderno de formación”, N°11, INFORCCAS, Buenos Aires, 2004. Pág. 4

1) El tradicional modelo de “trabajo a tiempo completo y para toda la vida” se ha transformado en una utopía imposible de alcanzar.

2) La búsqueda del primer empleo constituye uno de los procesos más difíciles por los que deben atravesar los jóvenes en su intento de insertarse laboralmente, ya que el mercado les exige un alto nivel de calificación y considera la experiencia previa como requisito fundamental. De esta forma se genera una especie de círculo vicioso, cuya manifestación es el elevado porcentaje de buscadores de trabajo.

Interesante es el análisis de Juan Pablo Hudson, quien sostiene que “la precariedad laboral hace ya un largo tiempo ha dejado de concebirse –más allá de retóricas de ocasión de empresarios y políticos- como una anomalía, para asumirse como una herramienta de gestión [...] Lo notable es que las diferentes formas que ha asumido la precariedad laboral se han apoyado –de manera perversa- sobre los propios deseos y reivindicaciones de los trabajadores. Uno de los principales deseos o, al menos, un temor de los más jóvenes: no estar atado a ningún espacio laboral durante toda la vida ni tampoco durante períodos extensos. ¿Qué trabajadores entre 20 y 35 años pueden dar cuenta de que quieren jubilarse en su puesto? ¿Quién sabe con exactitud si quiere trabajar por mucho tiempo de lo mismo o incluso de lo que estudió? Esa característica subjetiva generacional es uno de los elementos claves sobre las que se montan las patronales y los funcionarios para diseñar los modos de contratación que más les reditúan. Allí radica una ambivalencia que tienen que asumir las luchas de los jóvenes en el Estado y las empresas: se exige una necesaria solidez contractual y una garantía de futuro en un puesto o espacio que no se sabe si se quiere ocupar por largo tiempo”<sup>14</sup>.

Continuando con el abordaje de Hudson, “para muchos jóvenes, el trabajo no se inscribe como el organizador principal de sus vidas, ni es una marca decisiva en la construcción de su identidad, ni tampoco es una fuente de orgullo y dignidad. Más bien aparecen otro tipo de experiencias decisivas, como puede ser el consumo, las amistades, las salidas nocturnas, los viajes o el tiempo libre. Se trata de jóvenes que, a diferencia de los obreros de mayor trayectoria, no fueron socializados ni subordinados bajo los preceptos del sistema fabril. Hay que comprender –evitando sentencias morales- qué nuevos sujetos se incluyen en el multifacético escenario actual y qué nuevos horizontes en materia de trabajo pueden abrir los jóvenes [...] Trabajo multiforme, nuevas generaciones que no producen su subjetividad e identidad en las experiencias laborales que

---

<sup>14</sup> HUDSON, Juan Pablo. “*La precariedad de los deseos de los jóvenes*”. Portal UNR. Julio 2012. <http://unr.edu.ar/noticia/5290/la-precarizacion-de-los-deseos-jovenes>.

transitan, son algunos rasgos esenciales de nuestra época que remarcan la extensión y profundidad de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas”<sup>15</sup>.

En nuestro país, durante la década del 90 se generaron importantes cambios económicos, tecnológicos y sociales que impactaron en el mercado de trabajo, afectando particularmente a los jóvenes, que se constituyeron en uno de los sectores más vulnerables del sistema económico. Fenómenos como la desocupación, la precarización y el empleo no registrado se convirtieron en rasgos predominantes de las nuevas condiciones laborales.

Los jóvenes constituyen el sector más débil desde el punto de vista ocupacional frente a las crisis macroeconómicas. Ello debido, en particular, a una mayor propensión al despido por su menor costo laboral para el empleador. Por otra parte, los cambios productivos y la desaparición de pequeñas y medianas empresas en donde era habitual que los jóvenes iniciaran su proceso de formación en el trabajo, han ido reduciendo las oportunidades de ingreso a un primer empleo y frustrando o retrasando el inicio de una trayectoria laboral.

Para avanzar significativamente en su inserción al aparato productivo y enfrentar estas tensiones, una precondition indispensable es contar con un entorno macroeconómico favorable. “El paradigma económico-laboral de los años noventa provocó en la sociedad argentina altos niveles de desempleo e informalidad, disminuyó la cobertura de protección social de los trabajadores y, en el caso de los jóvenes, puso en evidencia con mayor intensidad los efectos de esos fenómenos. El trabajo como eje articulador de la política pública recién comenzó a recuperarse en nuestro país luego de la crisis del año 2001, cuando fue evidente que la pérdida de vigencia del paradigma fracasado requería la formulación de un pensamiento que lo sustituyera y considerase al trabajo, nuevamente, como una relación social y ética central”<sup>16</sup>.

Pero además, es indispensable un reforzamiento del capital humano, social y cultural de los jóvenes, sobre todo de aquellos en condiciones de mayor vulnerabilidad. “Es complicado hablar de los jóvenes en general: no sufren las mismas desventajas todos los jóvenes. Una cosa es cuando los jóvenes están terminando su secundaria o están en la universidad, aunque sean de clase baja, y otro tema son los jóvenes que no han tenido la oportunidad de acceder a estudios por la desigualdad en la distribución de recursos económicos y culturales. La precariedad laboral es el gran problema de

---

<sup>15</sup> *Ibidem*

<sup>16</sup> CAPELLETTI, Beatriz. BYK, Edith. “*Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores*”, en “*Revista de trabajo*”, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Año 4, N°6. Diciembre 2008. Pág. 176

los jóvenes en el mundo del trabajo. Si bien afecta a todos los jóvenes, se agrava entre los pertenecientes a hogares en situación de vulnerabilidad (pobreza o indigencia). Hay un problema estructural del mercado de trabajo que estigmatiza a los jóvenes vulnerados y les impone barreras de acceso a trabajos dignos”<sup>17</sup>.

El acceso a un empleo de calidad depende tanto del ritmo de crecimiento económico y características de su estructura sectorial como de la vigencia de un sistema social que genera oportunidades desiguales según los recursos socioeducativos, origen familiar y otros factores de discriminación étnica, sexual o residencial. Si esto es así, el mercado laboral no operaría de manera segmentada contra los jóvenes en general, sino al interior de los mismos (así como al interior de otros sectores) afectando a los grupos socioeducativos más vulnerables.

No todos los jóvenes pueden continuar estudios secundarios o superiores; ni acceder (cuando logran mantenerse en el sistema educativo) a igual calidad de formación. Por una parte, debido a la falta de recursos para invertir en educación; por otra, debido a la mayor urgencia o necesidad de emancipación o generar ingreso para el hogar. De esta manera, los jóvenes de sectores más vulnerables son los primeros en ingresar al mundo del trabajo, a la vez que dado su déficit de credenciales educativas o sociales, son los últimos en la fila para acceder a un empleo de calidad.

Más allá de las “diferentes juventudes” y sus contextos económico-culturales, “en sintonía con las tendencias que se observan en la mayoría de los países latinoamericanos, los principales problemas identificados en la inserción laboral de los jóvenes en Argentina parecerían estar asociados a cuatro cuestiones básicas que, con incidencias diversas, persisten como grandes temas en las opiniones de los estudiosos del empleo juvenil”<sup>18</sup>.

1) *Elevadas tasas de desocupación* entre los jóvenes, aún en etapas de crecimiento económico. Como podemos observar en el Gráfico N° 1 la desocupación de los jóvenes triplica la de los no jóvenes.

2) Débil incremento de la *participación juvenil en el mercado de trabajo*.

3) *Precariedad laboral*

4) *Segmentación de los itinerarios laborales* como consecuencia de ambientes de origen y de un sistema educativo cuya segmentación condiciona el tránsito de la escuela al mundo del trabajo. El

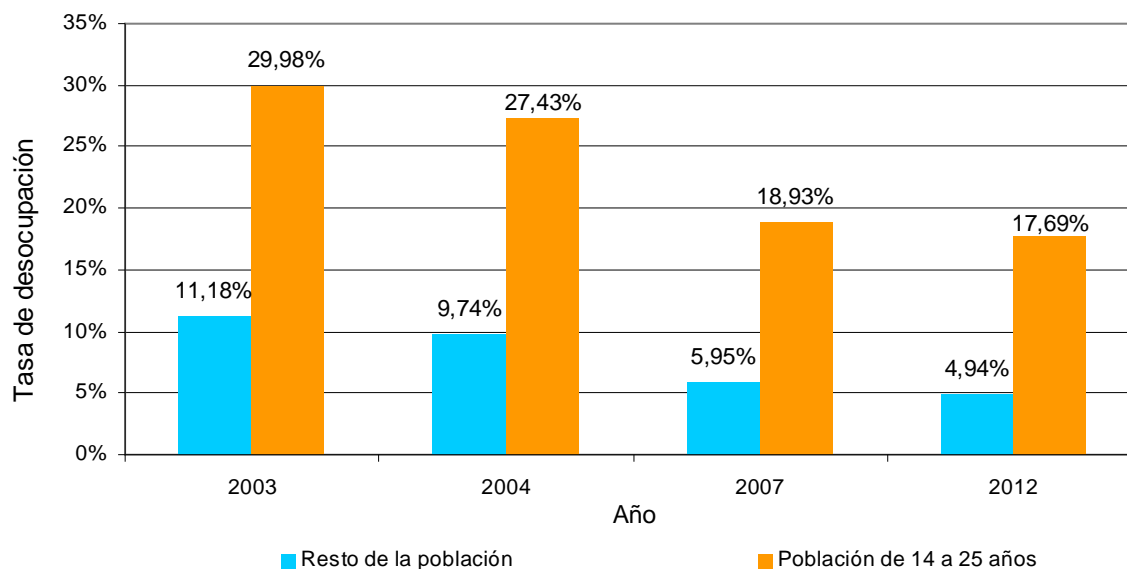
---

<sup>17</sup> *Ibidem*. Pág. 178

<sup>18</sup> *Ibidem*. Pág. 173

mercado laboral en las economías capitalistas no funciona en un espacio único, sino que se encuentra segmentado en espacios que ofrecen empleos de calidad diferenciada.

**Gráfico N° 1:** Tasas de desocupación según edad en el total de aglomerados para el período 2003- 2011



Fuente: Elaboración propia mediante tabulación de las bases de la EPH.

El régimen macroeconómico de los noventa y las reformas estructurales encaradas a lo largo de esa década no sólo no revirtieron los problemas sino que tendieron a agravar los niveles de desempleo, precariedad laboral e inequidad distributiva. La crisis que afectó al país en el período 1999-2002 profundizó aún más este deterioro.

A la debacle del modelo de convertibilidad le sucedió un escenario “post devaluación” mucho más propicio –al menos en el mediano plazo- para la reactivación productiva, el crecimiento de la demanda de mano de obra y la disminución del desempleo.

En este nuevo contexto también se redujeron las tasas de desempleo de los jóvenes. Las preguntas que surgen y motivan este trabajo son “¿qué tan desigual continúa siendo el acceso a oportunidades laborales bajo estas nuevas condiciones macroeconómicas y de empleo?”<sup>19</sup>. ¿Cuánta vigencia continúa teniendo la segmentación laboral y la inhabilitación estructural de amplios sectores juveniles?

<sup>19</sup> SALVIA, Agustín. DE SOUZA, Diane. SCHMIDT, Samanta. SCONFIEZA, Ma. Eugenia. VAN RAAP, Vanina. “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas. ¿Una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?”. 3° Congreso Nacional de Políticas Sociales, Buenos Aires. Octubre 2006. Pág. 13

El problema de la inserción laboral deriva básicamente de la incapacidad del sistema socioeconómico para generar suficiente cantidad de puestos de trabajo. Cabe preguntarse si esto ha traído como consecuencia, una mayor dedicación a los estudios por parte de los jóvenes, que aparecería como la opción más legítima de ocupar el tiempo disponible, opción estrechamente relacionada a la condición de vulnerabilidad del hogar al cual el joven pertenece.

Ana Miranda realiza un análisis de la desigualdad de oportunidades educativas y sus implicancias en el desempeño laboral. Sostiene que “durante las últimas décadas del siglo XX se incrementó la escolarización, manteniéndose constante la desigualdad respecto de la culminación de los niveles educativos medio y superior [...] La mayor inclusión educativa fue paralela a un deterioro de la inserción laboral, razón por la cual la educación se fue convirtiendo en un refugio, frente a la escasez de alternativas laborales entre los jóvenes. La combinación entre la extensión de la escolarización y el retraso en el ingreso a la actividad laboral fue generando la obtención de un tiempo liberado de características inéditas en las anteriores generaciones. La obtención de este tiempo liberado, donde la experimentación es un punto central, es una de las características principales de lo que se ha denominado como la “nueva condición juvenil”<sup>20</sup>.

Esta nueva condición juvenil “se construyó sobre la crisis de dos de las instituciones tradicionales de transmisión de la cultura adulta hegemónica: la educación y el empleo, quedando sólo los grupos familiares como sostén del nuevo tiempo excedente. La desinstitucionalización de los jóvenes provocó entonces, una nueva forma de recorrer la juventud, donde se combina una fuerte autonomía individual (en aspectos emocionales, sexuales y sociales) con un retraso en la emancipación económica, y en donde la presencia de grupos familiares y/o adultos significativos adquiere un lugar central”.

“La nueva condición juvenil fue contemporánea a la expansión de la pobreza y de la desigualdad social en la Argentina, por lo cual este nuevo tiempo liberado se tradujo en situaciones ampliamente diferenciadas según los recursos económicos y sociales de los jóvenes. Por ejemplo el retraso en la inserción laboral se ha convertido en un aspecto que se valora negativamente entre los jóvenes de sectores de menores ingresos (en relación a su inactividad y ocio) y positivamente

---

<sup>20</sup> MIRANDA, Ana. “*Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*”. Tesis Doctoral. FLACSO. Diciembre, 2006. Pág. 3

entre los jóvenes de sectores medios y altos en dirección a su mayor formación educativa y a la adquisición de mayor capital social y cultural”<sup>21</sup>.

“El abandono escolar forma parte de un proceso en donde se combinan distintos aspectos vinculados con el ámbito educativo, con oportunidades laborales, eventos inesperados a nivel personal (la pérdida del trabajo de alguno de los padres, accidentes u otros sucesos) y necesidades económicas. En esta misma dirección y con el objetivo de aportar al análisis sobre la situación social de los jóvenes, en este apartado se presenta un estudio que expresa las posibles combinaciones que hacen los jóvenes entre actividades educativas y laborales”<sup>22</sup>.

Miranda, enumera esas combinaciones de inserción social juvenil en 5 categorías:

- 1) estudia como actividad principal,
- 2) estudia y busca trabajo,
- 3) estudia y trabaja,
- 4) trabaja como actividad principal
- 5) no estudia ni trabaja.

En cuanto al empleo en relación con el género, Pablo Pérez realizó un interesante estudio a través del cual señala que a nivel general “las inequidades entre varones y mujeres en el ámbito laboral se manifiestan, principalmente, mediante distintas oportunidades de acceso al mercado de trabajo, diferentes posibilidades de obtener un empleo remunerado y desiguales condiciones de trabajo. En todos estos aspectos, las mujeres se encuentran en una situación de desventaja respecto de sus colegas masculinos. Primero, tienen mayores dificultades para compatibilizar obligaciones laborales y familiares (o del hogar), lo que limita sus posibilidades de salir a buscar un empleo. Segundo, aún en caso de que participen en el mercado de trabajo, sus posibilidades de obtener efectivamente un empleo son menores. Tercero, en caso de que obtengan un empleo, la calidad del mismo es, en promedio, menor a la de un varón con similares calificaciones: se encuentran sobrerrepresentadas en ocupaciones de bajos salarios, precarias, a tiempo parcial, y subrepresentadas en empleos de altos niveles jerárquicos. Esta situación de discriminación hacia las mujeres en el mercado de trabajo tiene su correlato en las coberturas sociales, dado que sólo

---

<sup>21</sup> *Ibidem*. Pág 3

<sup>22</sup> MIRANDA, Ana. “Educación secundaria, desigualdad y género en la Argentina” en “Revista Mexicana de Investigación Educativa” Vol. 15 N° 45. México, 2010. Pág. 582

contarán con una obra social en caso de haber accedido a un empleo remunerado formal o en tanto esposa o hija de un trabajador en estas condiciones”<sup>23</sup>.

“La recuperación económica y laboral les resultó menos favorable: el desempleo femenino se redujo menos, los salarios de las mujeres crecieron menos y se detuvo el proceso de feminización del empleo que se observara durante los 90, como resultado de un mayor crecimiento en las ramas de actividad tradicionalmente masculinas [...] El ingreso laboral de las mujeres es menor que el de los varones, producto de una inserción laboral más precaria: menor participación en el mercado de trabajo (38% y 55%), mayores tasas de desempleo (12% y 8%), menor acceso al empleo asalariado registrado (54% y 64%) y menor ingreso por hora trabajada”<sup>24</sup>.

Es importante remarcar que “la educación, que ha constituido el gran logro de las mujeres en las últimas décadas, no ha sido un elemento de ruptura de esta situación, ni ha cambiado significativamente los prejuicios y la cultura que todavía impiden a las mujeres obtener puestos de trabajo acordes con su mayor preparación formal”<sup>25</sup>.

Retomando los aportes de Miranda en relación a la desigualdad de género “las mujeres tienden a permanecer más años en el sistema educativo, alcanzando en mayor medida diplomas de nivel secundario y superior. Sin embargo, a pesar de los mayores logros existe una fuerte desigualdad en el acceso a los diplomas educativos por parte de mujeres de distintos grupos sociales, y continúan percibiendo salarios inferiores en relación con los hombres del mismo nivel educacional”<sup>26</sup>.

En otros estudios, pero en las mismas líneas de análisis, la autora sostiene que “mientras las mujeres que no asisten a la educación tienden a permanecer inactivas, vinculándose de manera temprana a las actividades domésticas familiares, los hombres se relacionan de manera más temprana con la ocupación laboral [...] La participación en la educación como actividad principal está mucho más acentuada entre los jóvenes de familias de mayores recursos económicos

---

<sup>23</sup> PEREZ, Pablo Ernesto. “*Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (1995-2003)*”, en “Trabajos y Comunicaciones”, N°34, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2008. Pág. 172

<sup>24</sup> ROJO BRIZUELA, Sofía. TUMINI, Lucía. “*Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales*”, en “Revista de Trabajo”, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Año 4, N° 6, Diciembre 2008. Pág. 53

<sup>25</sup> GALVEZ, Thelma. “Aspectos económicos de la equidad de género” en Revista “Unidad Mujer y Desarrollo”. CEPAL. Santiago de Chile, 2001. Pág. 8

<sup>26</sup> MIRANDA, Ana. *Op. Cit.* Pág. 572

existiendo una fuerte distancia entre los distintos sectores sociales. Por el contrario, la inactividad y la vulnerabilidad son más extendidas entre las mujeres jóvenes que habitan en hogares de menores recursos. El abandono escolar temprano y la baja participación en el mercado laboral generan amplias dificultades frente a la obtención de ingresos, perpetuando la vulnerabilidad de las mujeres en estos grupos sociales”<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> MIRANDA, Ana. OTERO, Analía. “*Escolarización secundaria: asignaturas pendientes y expresiones en materia de inequidades de género*”. Núcleo de Estudios de Género – Pagu, San Pablo, Junio, 2010. Pág. 86

### 3. ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS RECIENTES

#### 3.1 Políticas económicas nacionales post-convertibilidad

Luego que la crisis política-económica provocara el estallido social a fines de 2001, y después de la presidencia transicional de Eduardo Duhalde, le tocaría al nuevo Presidente electo continuar con la búsqueda e implementación de un plan económico que intentara abordar los grandes problemas económicos existentes. Néstor Kirchner asume el 25 de Mayo de 2003 con “mas desocupados que votos”. Roberto Lavagna, Ministro de Economía desde Abril del 2002, continúa en el cargo, por lo que hay una continuidad con las líneas que se habían comenzado a trazar después de los momentos más agitados de la crisis.

El desarrollo industrial y productivo pasó a ser el motor de la política económica. “Entre 1990 y 2002 cerraron sus puertas 82.300 empresas. La política de apertura irrestricta a las importaciones había arrasado con el entramado productivo”<sup>28</sup>. Cuando llegó Néstor Kirchner al poder, en mayo de 2003, el país estaba en default, había un 24,7 por ciento de desocupación y un 52,3 por ciento de pobres. En la Argentina había 11 millones de personas en la indigencia. Desde 2003 se crearon más de 4 millones de puestos de trabajo genuino, reduciendo el desempleo a 7,4% para 2011, con una importante reconstrucción del tejido industrial.

“La política desarrollada en este período conduce a reemplazar un sistema de valorización financiera por otro de crecimiento industrial, que permita no sólo recuperar el aparato productivo, que se hallaba fuertemente deteriorado, sino fundamentalmente reducir la desocupación y la indigencia y recomponer el mercado interno. Para ello, se mantiene estable un tipo de cambio alto que estimula las exportaciones y desalienta las importaciones de productos terminados, logrando una balanza comercial favorable, que genera superávit de dólares. Para evitar que se acreciente el valor del peso se practica un sistema de “flotación administrada”, por el cual el Banco Central adquiere los dólares en el mercado, aumentando así sus reservas e impidiendo la apreciación del peso”<sup>29</sup>.

“El tipo de cambio favorable para exportar –en una época de pronunciado aumento de precios de los productos nacionales en el mercado internacional- se articula con una política de retenciones a la exportación e inclusive de prohibición de exportaciones, para desvincular los precios internos

---

<sup>28</sup> “Néstor Kirchner y el proceso económico y social 2003-2010”. 31-12-10 Suplemento Cash. Página 12.

<sup>29</sup> GALASSO, Norberto. “*Historia de la Argentina. De los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*”. Tomo II. Colihue, Buenos Aires, 2011. Pág. 601

de los altos precios del mercado mundial. Asimismo, esas retenciones permiten la obtención de superávit fiscal. Tanto el aumento de las reservas en divisas como el superávit fiscal crean condiciones para afrontar los servicios de la deuda externa, que además se reducen notable con el logro de una quita de proporciones históricas, en el año 2005. El encarecimiento de las importaciones produce, a su vez, recuperar el deterioro industrial y bajar la desocupación, que superaba el 20%, a menos del 10%. También bajan notablemente los índices de pobreza, que habían superado el 55%. Las tasas de crecimiento económico en estos años alcanzan valores muy altos, oscilando entre 7% y 9%”<sup>30</sup>.

El gobierno de Cristina Fernández, electa a fines de 2007, continuó con los mismos lineamientos en términos de política económica, en un contexto internacional desfavorable afectado por la crisis iniciada en 2008. “Motorizando la demanda se logró que la crisis internacional prácticamente no se sienta internamente y se tomaron algunas decisiones sustanciales, como la eliminación del ominoso régimen de las AFJP y, hace ya un año, la Asignación Universal por Hijo. Al mismo tiempo, se continuó con las políticas de crecimiento y desendeudamiento”<sup>31</sup>.

En conclusión, desde 2003 a 2011, mediante dos períodos presidenciales que corresponden a una misma línea política, tanto el contexto macro como micro-económico experimentan una notable mejora, que tiene su correlato en las diferentes economías provinciales y municipales. De todas maneras, y como todo proceso político, se desenvuelve a través de rupturas y continuidades. A pesar que ha habido avances sustanciales en diversas áreas, todavía persisten una serie de problemáticas complejas. Así, con la recuperación económica una cantidad importante de personas se incorporan o reincorporan al mercado laboral, pero no todos consiguen hacerlo exitosamente, y parte de los que logran incorporarse al aparato productivo lo hace en estructuras no formales, inestables y de baja calidad.

“El nuevo modo de desarrollo combinó condiciones más favorables para la movilización de la fuerza de trabajo de los hogares, con un nuevo paradigma productivo. Los principales logros de dicho modelo fueron la disminución del desempleo, la generación de empleo y el fortalecimiento del mercado interno para generar una demanda creciente. Esta evolución tuvo su reflejo en la tasa de empleo, cuya tendencia decreciente desde el año 1993 (pasando por dos valles pronunciados

---

<sup>30</sup> *Ibidem*. Pág. 601

<sup>31</sup> SCARLETTA, Claudio. “*Se fue el padre del modelo*”. 31/12/2010 Suplemento Cash. Página 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/33-4732-2010-10-31.html>

entre los años 1995 — 1996, y entre 1998 — 2002), se revierte a partir del año 2003, iniciándose una fase sostenida de crecimiento”<sup>32</sup>.

El mercado laboral presenta una mejora luego de la caída en los indicadores producto de la recesión que afectó a la economía en el año 2009. En ese momento se interrumpió el proceso de crecimiento sostenido del empleo que, con algunos vaivenes menores, se venía dando desde el 2002.

### **3.2 El Gran Rosario en el escenario post-convertibilidad**

Un rasgo común de los aglomerados urbanos del país fue que durante la convertibilidad las actividades industrial, comercial, de transportes y financiera, fueron las más afectadas. A partir del abandono de la convertibilidad y la depreciación del peso se crearon las condiciones para un cambio en las pautas de desarrollo de las ciudades, incluyendo a Rosario y alrededores. “Se inicia un proceso de reindustrialización sustitutiva de importaciones, sobre todo en sectores que habían sido muy castigados por la apertura de la década del noventa y se genera una fuerte transferencia de ingresos hacia los sectores exportadores. Además, éste se vio favorecido por la extraordinaria suba en los precios internacionales de los commodities. En este contexto la ciudad de Rosario actuó como centro de atracción de dichos fondos, que no se dirigieron hacia el sector financiero, como en otros momentos sino hacia sectores de la economía real, como el de la construcción. La desconfianza en el sistema financiero, producto del “corralito” de 2001, implicó un cambio en el modelo de acumulación regional. Si bien la ciudad actuó tradicionalmente como un destinatario de los fondos regionales, esta vez generaron un importante aumento de la demanda de bienes que ocasionaron amplios efectos multiplicadores”<sup>33</sup>.

Vargas Soler realiza un análisis exhaustivo del desarrollo productivo del Gran Rosario a lo largo de su historia. Sostiene que “a partir del 2003 la economía capitalista en el AGR registró un proceso de recuperación y expansión, especialmente en los campos de la construcción, las actividades financieras e inmobiliarias, los servicios básicos domiciliarios, el comercio en grandes superficies e industrias como la de los alimentos y metalmecánica. Esa recuperación y expansión se produjo en un contexto macroeconómico distinto al del periodo de la convertibilidad,

---

<sup>32</sup> PANIGO, Demian. NEFFA, Julio César. “*El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*”, en “Documento de trabajo”. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Mayo 2009. Pág. 6

<sup>33</sup> LAPELLE, Hernán; CASTAGMA, Alicia; WOEFLIN, María Lidia. “*Análisis de la dinámica socioeconómica reciente en la Ciudad Rosario y su entorno*”. Facultad de Cs. Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario. 2008. Pág. 1

con tipo de cambio alto, expansión económica/capitalista internacional, repunte de los precios de los principales productos de exportación de Rosario y de Argentina, superávit fiscal y de cuenta corriente, entre otros aspectos. Todo ello fue favoreciendo un proceso de desarrollo capitalista basado en la agro-exportación”<sup>34</sup>.

Ese proceso de desarrollo capitalista en el AGR permitió el crecimiento de las empresas y tuvo sus efectos la dinámica del empleo, en general, y en el empleo asalariado, en particular. “El empleo asalariado no estatal, la producción capitalista y las organizaciones capitalistas [...] se expandieron sobre todo en los servicios financieros, las actividades inmobiliarias, el comercio en grandes superficies así como en la industria y en la construcción”<sup>35</sup>.

Una de las ramas económicas que lideró el proceso de recuperación fue la de la construcción. “El nuevo tipo de cambio existente desde el año 2002 y el posterior repunte de los precios internacionales de productos de agro-exportación como la soja, la carne, el trigo y sus derivados crearon condiciones extraordinarias para la generación de excedentes financieros (rentabilidad) a partir de la producción, comercialización y especulación en torno a dichos productos; parte de esos excedentes se invirtieron en proyectos urbanísticos e inmobiliarios realizados en el AGR, contribuyendo a la recuperación y expansión de la construcción en el periodo 2003-2007”<sup>36</sup>.

Los sectores industrial y comercial también tuvieron una importante reactivación que se evidenció tanto en el crecimiento del número de establecimientos como en su tamaño, del empleo –asalariado– como de su producto. “Los establecimientos industriales registraron tasas de crecimiento más elevadas en las industrias de los alimentos, de la madera y metalmecánica. Esto da cuenta de que fueron las organizaciones industriales capitalistas (de mayor tamaño) ubicadas en esas ramas las que más se expandieron y quienes concentraron el producto de tal expansión”<sup>37</sup>.

Al igual que lo sucedido en el campo industrial, creció tanto el número de establecimientos, como el personal ocupado asalariado y el producto en el comercio. A nivel de localidades “los

---

<sup>34</sup> VARGAS SOLER, Juan Carlos. “*Re-estructuración económica y desarrollo local en el Gran Rosario: una mirada desde la perspectiva latinoamericana de la economía social*”. Trabajo de Maestría en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento. Noviembre 2010. Pág. 98

<sup>35</sup> *Ibidem*. Pág. 99

<sup>36</sup> *Ibidem*. Pág. 100

<sup>37</sup> *Ibidem*. Pág. 105

establecimientos comerciales registraron las mayores tasas de crecimiento en las localidades de G. Baigorria, Pérez, Roldán, F. L. Beltrán, V. G. Gálvez y San Lorenzo”<sup>38</sup>.

“En la apertura de nuevos establecimientos comerciales minoristas y en el importante crecimiento de la recaudación después del 2003 -al parecer- influyó el crecimiento de los ingresos de algunos segmentos de la población de Rosario, lo que a su vez dinamizó las ventas minoristas y abrió espacio para nuevos locales minoristas”<sup>39</sup>.

En cuanto a la situación ocupacional, se registró “un notable crecimiento del empleo genuino que permitió incorporar al circuito productivo a la totalidad de los ingresantes a la fuerza de trabajo, absorbiendo a la vez al 45% del volumen de desocupados existentes tres años y medio antes. Este mejoramiento cuantitativo de la situación ocupacional tuvo su correlato en la estructura del empleo: mayor tasa de asalarización, crecimiento proporcionalmente más acelerado de los puestos de trabajo en los sectores productores de bienes y un desplazamiento de la ocupación en las microempresas hacia el resto de los establecimientos –especialmente los de mayor tamaño”<sup>40</sup>.

“El empleo adquirió una nueva dinámica en la última década en el Gran Rosario. Así, la región —que fue noticia por haber alcanzado niveles récord de desocupación— volvió a registrar indicadores que empardan con la media nacional. Sin embargo, el fuerte proceso de degradación del trabajo producido en los 90 dejó secuelas profundas en la estructura de la matriz laboral que hoy afrontan quienes buscan insertarse nuevamente en la actividad.

En ese contexto y profundizando una tradición que se repite a lo largo de los años, los grupos más vulnerables siguen siendo los jóvenes y las mujeres. Los primeros porque sufren los efectos de pagar un “falso derecho de piso” para ingresar al mercado laboral que incluye precarización e informalidad y en el segundo caso, porque las diferencias de género aún persisten en las condiciones de acceso al empleo. [...] El mapa del mercado laboral en el período de la post-convertibilidad [...] da cuenta de que el crecimiento del empleo no fue homogéneo en todos los sectores de la población”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*. Pág. 107

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> CRUCELLA, Carlos. “La evolución reciente del empleo y los salarios en el Gran Rosario. Una primera aproximación a la evidencia empírica”. Revista Pampa, N° 5. Universidad Nacional del Litoral / Universidad de la República (Uruguay), 2009. Pág. 151

<sup>41</sup> “Una década de cambios en el mercado laboral del Gran Rosario”. Portal Diario La Capital. 17/04/2011. <http://www.lacapital.com.ar/economia/Una-deacutecada-de-cambios-en-el-mercado-laboral-del-Gran-Rosario-20110417-0030.html>

## 4. ANÁLISIS DE LOS INDICADORES SOCIO-ECONÓMICOS

### 4.1 Metodología

El siguiente análisis se enfoca en el estado de los jóvenes en relación al mercado de trabajo en el ámbito del Aglomerado Gran Rosario (AGR)<sup>42</sup> para el período 2003-2011, tanto en su evolución particular como en su comparación con el resto de la población. Los indicadores utilizados pertenecen a un subconjunto de un grupo mucho mayor<sup>43</sup>, que fueron tabulados especialmente para los fines de esta tesina, a partir de las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares continua (EPH) provistas por el INDEC en su sitio web<sup>44</sup>.

Sobre el proceso de cálculo de información, cabe realizar las siguientes observaciones:

a) Los años elegidos corresponden a los períodos de gobierno 2003-2007 / 2007-2011 de la Presidencia de la República Argentina, permitiendo de esta forma, observar las consecuencias de las políticas económicas aplicadas en los distintos mandatos de gobierno.

b) Dado que para 2003 sólo se cuenta con la base de los dos últimos trimestres (es decir, se cuenta sólo con información a partir del 3° trimestre de 2003), luego de evaluadas distintas opciones metodológicas para afrontar el problema (como ser incluir los dos primeros trimestres de 2004 a los datos de 2003 y presentar un período que abarcaba el 2° semestre 2003 y el primero de 2004) se decidió incluir los datos del segundo semestre de 2003 y los correspondientes al año 2004 como dos observaciones distintas. A su vez, esta demarcación temporal permite ver los efectos más tempranos de las políticas económicas adoptadas desde el inicio del mandato de Néstor Kirchner en Mayo de 2003.

c) Los valores utilizados en el análisis son presentados en términos anuales, los cuales se calcularon como el promedio simple de los resultados trimestrales obtenidos para cada año (promedio de cuatro valores para 2004, 2007 y 2011 y de solo dos observaciones para 2003). La decisión de trabajar con estos valores resúmenes en lugar de los valores trimestrales responde a dos premisas: por un lado la simplificación en términos de cantidad de información (en lugar de los catorce observaciones trimestrales, se reduce el número de observaciones a cuatro promedios

---

<sup>42</sup> Ver Anexo I: Aglomerado Gran Rosario

<sup>43</sup> Al comienzo del presente trabajo se seleccionó un grupo de variables más amplio. En el Anexo II puede encontrarse un listado completo de todas las variables procesadas y un breve resumen del proceso involucrado en el cálculo de los indicadores.

<sup>44</sup> [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar) – Trabajo e Ingresos – Bases de microdatos de la EPH

anuales) y por otro, evitar caer en los efectos estacionales que pueden encontrarse a lo largo del año para centrarse en las grandes diferencias entre períodos más amplios.

Es pertinente observar la relación entre la población objetivo definida para el presente análisis y el proceso de educación formal. La franja de edades que compone la categoría jóvenes (de 14 a 25 años inclusive) abarca distintas etapas de dicho proceso, dado que hasta la edad de 17 u 18 años se supone que gran parte de las personas se encuentran completando los estudios secundarios. Teniendo en cuenta este dato, se decidió categorizar a los jóvenes en dos grupos: “14 a 19 años” y “20 a 25 años”. La gran mayoría de los indicadores tabulados se realizó tomando en cuenta esta diferenciación (es decir, no sólo se calcularon las estadísticas para la población joven en su conjunto, sino para cada uno de los dos estratos). Sin embargo, debido a la disminución en términos de cantidad de observaciones al dividir a los jóvenes en dos subgrupos, muchos indicadores se presentaban muy inestables. De esta forma, durante el análisis sólo se incluyó esta información para los casos que se consideró muy significativa y cuya evolución no mostraba comportamientos poco precisos en términos estadísticos.

Por último, al momento de realizar comparaciones entre los jóvenes y el resto de la población se decidió no incluir en este último grupo la población menor de 10 años en el cálculo de los totales y de las respectivas las tasas. Esta consideración se debe a que la EPH no considera para los menores de 10 años su condición de actividad, lo cual implica que estos menores formarían parte de la población total, pero no de los activos, tendiendo a achatar las respectivas tasas (siendo las tasas de actividad y ocupación el cociente entre la población con dichas características y el total poblacional, y dado que los menores de 10 años forman parte del cociente mas no de los respectivos numeradores, su influencia en el cálculo de las tasas genera una distorsión no deseada).

## **4.2 Mercado de Trabajo en el Gran Rosario**

### **4.2.1 Diferencias entre población joven y no joven**

La reactivación económica impactó de forma positiva en los niveles de actividad y en la evolución del mercado de trabajo. Como sostiene Carlos Crucella, “todas las unidades subnacionales tienen una fuerte dependencia del régimen macroeconómico en el que están insertos” (...) “El signo y la intensidad de la evolución de su nivel de actividad económica, así como la composición sectorial de su producto y, en general, las características de su patrón de

crecimiento presentan un bajo nivel de autonomía respecto de las condiciones macroeconómicas imperantes. Esta dependencia, sin embargo, no es (necesariamente) absoluta, ya que el impacto de estas últimas sobre el perfil productivo y ocupacional de una región se ve mediatizado por ciertos atributos "idiosincrásicos" (económicos, sociales, políticos e institucionales) que pueden acentuar o morigerar los efectos de un determinado régimen de acumulación aunque, difícilmente, alterar el signo que el mismo le impone a la economía nacional en su conjunto<sup>45</sup>.

En este sentido, se comenzará el análisis mostrando qué ha sucedido con las cantidades absolutas y las principales tasas de la totalidad de la población del AGR durante el período que se estudia, incorporando a la totalidad de los estratos etarios.

**Tabla N° 1:** Valores absolutos y tasas generales para la población total del AGR en el período 2003-2011

Tipo de información	Categoría	Año			
		2003	2004	2007	2011
Valores absolutos	Activos	531.282	546.639	570.618	592.654
	Ocupados	436.142	461.980	514.560	547.711
	Desocupados	95.140	84.659	56.058	44.943
Tasas	Actividad	44,0%	45,1%	46,1%	46,7%
	Ocupación	36,1%	38,1%	41,6%	43,2%
	Desocupación	17,9%	15,5%	9,8%	7,6%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Como se observa en la Tabla N°1, para toda la población del Aglomerado, crece levemente la tasa de actividad, aumenta en forma más marcada la tasa de ocupación y cae en forma notable la tasa de desocupación. Esto refleja el efecto que el crecimiento económico nacional tuvo en la zona que se analiza, el cual se tradujo en una mayor cantidad de personas insertas en el mercado de trabajo, un aumento en la cantidad de personas que consiguen empleo, y muchas menos personas que no logran concretar la búsqueda satisfactoriamente. Hay una evidente reactivación económica, una recuperación del aparato productivo, que lógicamente impactó inmediatamente en los niveles de empleo y desempleo. En términos absolutos, como se observa en la Tabla precedente, en el AGR se crearon más de 25.000 puestos de trabajo entre 2003 y 2004, y más de 111.000 entre puntas del período 2003-2011, mientras que el número de desocupados se redujo en 50.000 personas, lo que equivale a una disminución superior al 50% de la cantidad de afectados por esta forma extrema de subutilización de la fuerza de trabajo. Este fenómeno, unido

<sup>45</sup> CRUCELLA, Carlos. "Del infierno al Purgatorio: empleo, salarios y distribución del ingreso en el Gran Rosario (2003-2007)". Revista "Temas y Debates", N°18, Revista Universitaria de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR. Noviembre 2009. Pág. 2

a la evolución de la PEA, explica la marcada caída de la tasa de desocupación, cuyo valor en 2011 representaba poco más del 40% del registrado a comienzos del período (17,9% y 7,6% respectivamente).

Sin embargo, este dinamismo observado en el mercado laboral no se distribuyó en forma uniforme entre toda la población, presentando evoluciones muy distintas para los jóvenes y los adultos en términos de búsqueda y acceso al empleo.

Como observamos en la Tabla N° 2, en términos de participación, los jóvenes ocupados en el primer año de análisis pasaron de representar el 15,3% al 18%, y luego de alcanzar su punto máximo en 2007 (con el 18,7%, proporción levemente superior a la del 2004) vuelve a los niveles iniciales de 2003. A su vez, la disminución de la participación en el mercado laboral se dio fundamentalmente en la categoría de desocupados: en el transcurso de 2003 a 2004 los desocupados jóvenes pasaron de representar el 47,8% para disminuir al 45,8%, y nuevamente luego de llegar a su pico máximo en 2007 (casi el 52% de los desocupados eran jóvenes), en el 2011 descendió al 42%. Cabe destacar que estos movimientos de participación se dan en un marco de desocupados global decreciente (esto es, tanto en el conjunto de la población como entre los jóvenes).

**Tabla N° 2:** Participación de los jóvenes en las categorías de ocupados y desocupados del AGR en el período 2003-2011

Participación de los jóvenes en	Año			
	2003	2004	2007	2011
Los ocupados	15,3%	18,0%	18,7%	15,2%
Los desocupados	47,8%	45,8%	51,8%	41,8%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Observemos cómo evolucionan los principales indicadores del mercado laboral para la población del AGR según su los estratos poblacionales de jóvenes y no jóvenes<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Más información sobre este fenómeno demográfico puede encontrarse en el Anexo III.

**Tabla N° 3:** Valores absolutos y tasas generales para las poblaciones jóvenes y no jóvenes del AGR en el período 2003-2011

		Año			
		2003	2004	2007	2011
Jóvenes	Activos	112.155	122.162	125.160	102.055
	Ocupados	66.673	83.350	96.106	83.286
	Desocupados	45.482	38.812	29.053	18.770
	Tasa de actividad	39,6%	45,1%	46,1%	39,9%
	Tasa de empleo	23,5%	30,8%	35,4%	32,6%
	Tasa de desocupación	40,6%	31,8%	23,2%	18,4%
No jóvenes	Activos	419.127	424.476	445.458	490.599
	Ocupados	369.469	378.630	418.454	464.425
	Desocupados	49.658	45.847	27.004	26.174
	Tasa de actividad	55,2%	54,8%	56,6%	58,7%
	Tasa de empleo	48,6%	48,9%	53,2%	55,6%
	Tasa de desocupación	11,8%	10,8%	6,1%	5,3%

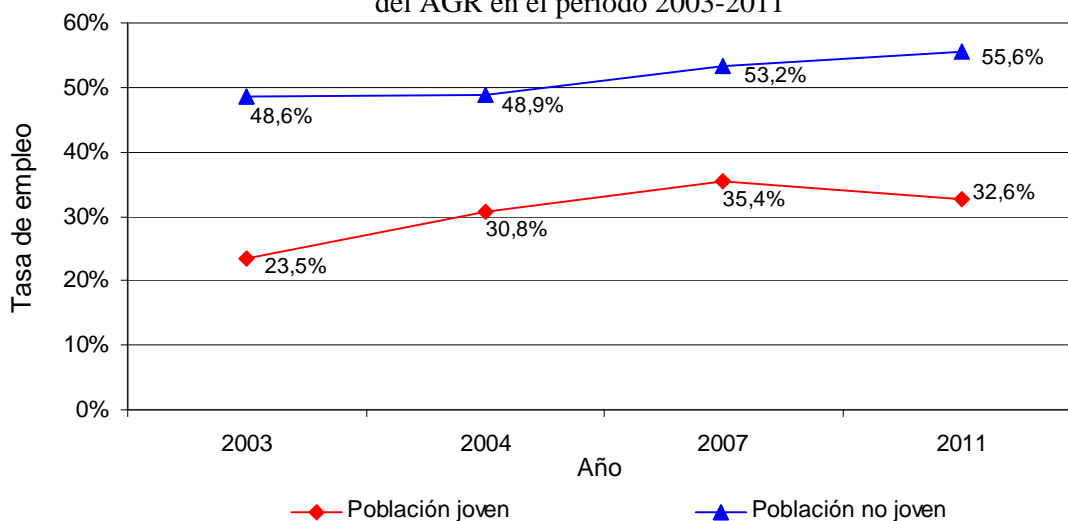
Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

La baja en la participación por parte de los jóvenes señalada en la página anterior se observa también en el descenso en 2011 de 10.000 jóvenes activos en comparación con 2003, mientras la población no joven registra en el mismo período un aumento de casi 70.000 activos, mostrando diferentes tendencias para ambos grupos poblacionales. En este cambio tal vez haya una probable incidencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar destinado a desocupados. Este programa, creado en 2002, estaba dirigido a los desocupados que ejercían la jefatura de un hogar con hijos de hasta 18 años y consistía en un subsidio mensual de \$150 (equivalente, en ese momento, a 50 dólares). En 2003 llegó a tener más de dos millones de beneficiarios, de los cuales alrededor de un 10% residía en la Provincia de Santa Fe, siendo progresivamente rediseñado para adecuar las prestaciones a las necesidades de quienes aún requerían de la asistencia del Estado<sup>47</sup>.

En el Gráfico N° 2 podemos observar la evolución comparativa de las respectivas tasas de empleo. Si bien ambas ascendieron notablemente entre puntas, la de los jóvenes muestra un leve descenso en el año 2011. A su vez, puede notarse cómo inicialmente dicha tasa era menos de la mitad que la de los no jóvenes (con una diferencia de más de 25 puntos porcentuales) para ocho años después disminuir en su distancia a 23 puntos porcentuales, habiendo alcanzado en 2007 la menor distancia. Si bien la brecha entre ambas se ha acercado, la distancia sigue siendo notable.

<sup>47</sup> Información obtenida del portal del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)

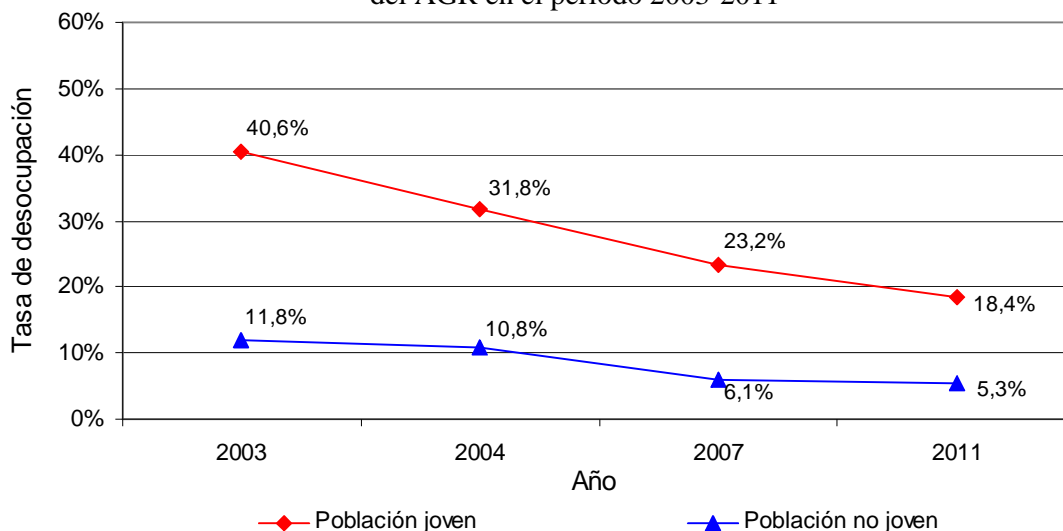
**Gráfico N° 2: Tasas de empleo de la población joven y no joven del AGR en el período 2003-2011**



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

En lo que respecta a los desocupados, si bien las tasas de ambas poblaciones muestran un comportamiento estrictamente decreciente, es importante la diferencia entre ellas. Mientras que los no jóvenes tenían en 2003 un valor próximo al dígito, la desocupación de los jóvenes era el triple, encontrándose en el orden del 40%.

**Gráfico N° 3: Tasas de desocupación de la población joven y no joven del AGR en el período 2003-2011**



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

La brecha entre ambas tasas disminuye período a período, siendo marcada la caída que tiene la tasa en los jóvenes. Si bien las diferencias entre ambos grupos se ha achicado notablemente, los valores de los jóvenes siempre superan ampliamente a las de los no jóvenes (al menos triplicándola en todos los casos), evidenciando las mayores dificultades que enfrenta este segmento etario para conseguir trabajo.

Entonces, aún con un período de gran crecimiento económico y el contexto favorable en términos de empleo, podemos decir que las problemáticas de los jóvenes en relación al mundo del trabajo siguen persistiendo, constituyéndose en uno de los segmentos más vulnerables. Las tasas muestran que en un escenario en el cual las condiciones de la población no joven han mejorado sustancialmente, la débil participación juvenil tendió a agravarse, los nuevos puestos de trabajo son ocupados cada vez más por los no jóvenes, persistiendo las dificultades de los jóvenes para conseguir trabajo.

#### **4.2.2 Los jóvenes en el mercado laboral y sus características**

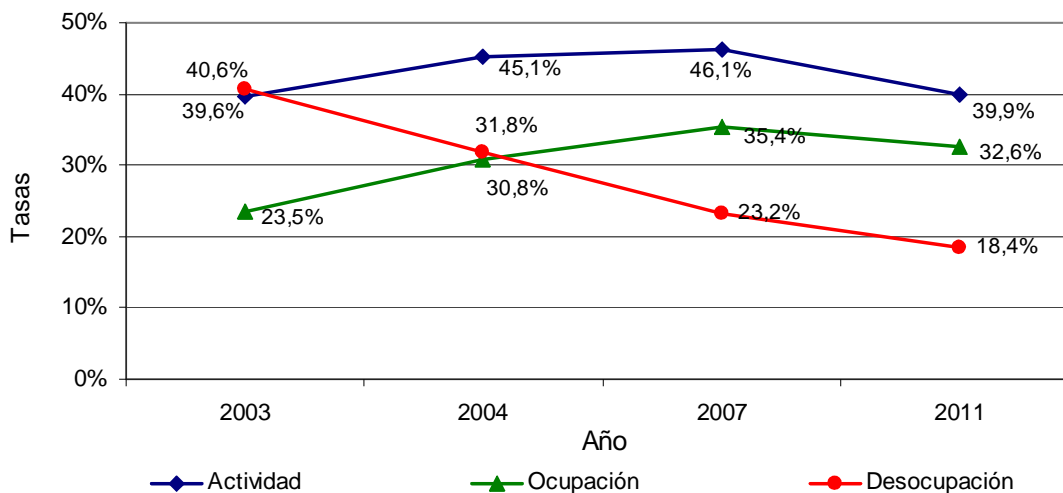
Como se señaló en el transcurso del apartado anterior, la evolución favorable que se observa en los distintos indicadores del mercado de trabajo general del AGR, no es estrictamente aplicable a la población joven. De esta forma, resulta pertinente analizar las particularidades de este estrato en el período de análisis, independientemente de su comparación con otros grupos poblacionales.

**Tabla N° 4:** Jóvenes según condición de actividad y ocupación del AGR en el período 2003-2011

Jóvenes	Año				Diferencia entre puntas
	2003	2004	2007	2011	
Activos	112.155	122.162	125.160	102.055	-10.100
<i>Ocupados</i>	66.673	83.350	96.106	83.286	16.613
<i>Desocupados</i>	45.482	38.812	29.053	18.770	-26.712
Inactivo	171.266	148.596	146.311	153.789	-17.477
Total	283.421	270.845	271.470	255.844	-27.577

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Gráfico N° 4:** Tasas básicas para la población joven del AGR en el período 2003-2011



Fuente: Elaboración propia mediante tabulación de las bases de la EPH

En 2003 existían poco más de 112.000 jóvenes activos. Para 2004 la cifra crece en 10.000 jóvenes, y luego de superar los 125.000 en 2007, en 2011 los jóvenes incorporados al mercado de trabajo se redujeron a 102.000; lo cual evidencia una diferencia entre puntas de 10.000 jóvenes que abandonaron su condición de activos. Algunas de las razones que pueden explicar esta situación pueden encontrarse en la implementación de la Asignación Universal por Hijo, la mejora de los ingresos del grupo familiar y el fenómeno migratorio (población joven que retorna a sus localidades de origen). De esta forma, existe un 9% menos de jóvenes activos en el mercado de 2003 a 2011, con una significativa caída del 22% entre 2007 y 2011 (donde 23.000 jóvenes dejaron su condición de activos en el lapso de cuatro años).

El aumento de los jóvenes activos entre 2003 y 2004 es muy suficientemente significativo, aunque entre 2004 y 2011 se percibe una constante disminución con una caída de la tasa de actividad de poco más de 5 puntos porcentuales que da cuenta que dentro de los jóvenes, los activos han disminuido más rápidamente de lo que lo hizo su total poblacional. El interrogante que se abre a partir de este dato es cuál es la causa de que existan desde 2004 menos jóvenes que no trabajan y no quieren hacerlo. Si bien no está dentro de los objetivos del presente trabajo, es un tema interesante de estudio. Podemos suponer que en un contexto sostenido de recuperación económica, con las tasas crecientes de actividad y empleo en la población no joven, muchos puedan posponer el ingreso al empleo por encontrarse en familias que puedan sostenerlos. Otra posible hipótesis que tal vez sea relevante para tener en cuenta en la caída del número de activos es que en 2009 comienza la vigencia de la Asignación Universal por Hijo para todos los menores

de 18 años cuyos padres fueran desocupados o tuvieran un trabajo no registrado y que el ingreso obtenido a través de esa prestación haya impactado en esos primeros momentos tan efectivamente en el presupuesto de algunas familias, unido a la obligatoriedad de asistir a una institución educativa que exige el programa, que la búsqueda de trabajo de los miembros de menor edad se haya visto reducida. Lo mismo puede haber sucedido con distintos subsidios o prestaciones sociales. Un dato puede reforzar esta teoría, es que realizando un análisis de los hogares en que viven los jóvenes podemos observar que aquellos que viven de subsidios (de cualquier tipo) han pasado de 7.530 en 2003 a más de 43.000 en 2011. Y justamente, en los hogares cuya principal fuente de ingresos son subsidios y viven jóvenes inactivos crecieron de 5.735 en 2003 alcanzando los casi 30.000 en 2011<sup>48</sup>.

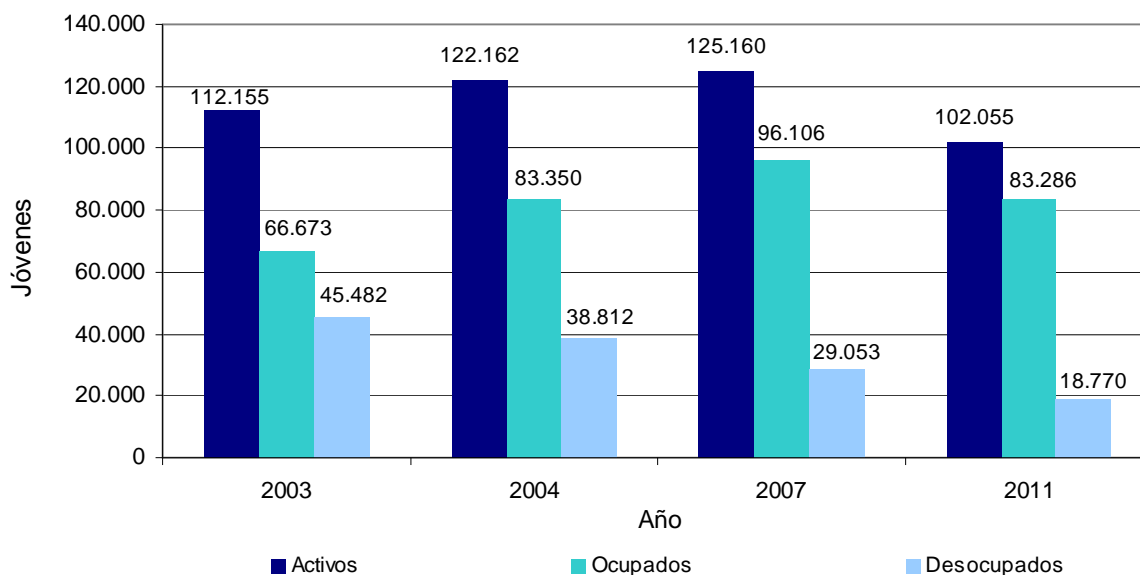
El impacto en el empleo joven es notorio en las primeras observaciones, donde la tasa respectiva crece en más de 7 puntos porcentuales de 2003 a 2004, para luego permanecer casi constante entre 2004 y 2011 (su punto más alto se registra en 2007 con un valor de 35,4%). Sin embargo, como puede observarse en la Tabla N° 5, la cantidad de jóvenes ocupados ha permanecido prácticamente estable entre 2004 y 2011 (aproximadamente 83.000) existiendo un pico en los jóvenes ocupados en 2007 (donde llegaron a ser 96.000). De esta forma, el leve aumento en la tasa de ocupación entre 2004 y 2011 no se debe a una generación de empleo en esta brecha sino que se debe a la caída de población joven (a diferencia de lo observado entre 2003 y 2004 que si es consecuencia de la creación de más de 16.000 puestos de trabajo).

Por su parte, los indicadores de desocupación joven han bajado continua y marcadamente. En términos de la tasa correspondiente (Gráfico N°4), existe una leve la disminución de 2003 a 2004, para profundizarse en los períodos siguientes. Esta lectura coincide con lo observado en valores absolutos, donde de más de 45.000 jóvenes que se encontraban en esa situación en 2003 se pasa a alrededor de 39.000 en 2004, volviendo a decrecer en 9.000 en 2007 (una baja del 33,5%) para llegar a 18.700 en 2011, dando cuenta de una caída de más del 50% entre puntas del período de análisis.

---

<sup>48</sup> Ver Anexo IV

**Gráfico N° 5: Cantidades totales de jóvenes activos, ocupados y desocupados del AGR en el período 2003-2011**



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Tomando en cuenta las variaciones observadas sobre la evolución de los jóvenes en las distintas categorías analizadas, se puede afirmar que:

- Luego de un fuerte impacto inicial que se observa en la generación de más de 16.000 empleos para los jóvenes en el AGR entre 2003 y 2004 (equivalente a un crecimiento en este lapso de un 25%), no existen significativamente más jóvenes trabajando en 2011 que en 2004, aún cuando en 2007 hubo un crecimiento notable de jóvenes ocupados.

- Existe una cantidad importante de jóvenes desocupados que han dejado esa categoría en el período de análisis: mientras que en 2003 existían aproximadamente 45.000 jóvenes que buscaban empleo y no lograban encontrarlo, en 2011 la cantidad de miembros de ese segmento etario en esa situación es considerablemente menor. Esto es consecuencia de dos momentos distintos: inicialmente, debido a una creación neta de puestos de trabajo (como se señaló en el párrafo anterior), mientras que en el período 2004-2011 la disminución del número de desocupados no resulta atribuible a un incremento de las oportunidades laborales, sino a una reducción de la cantidad de jóvenes que buscan empleo en comparación con los que lo hacían en 2004.

Una última observación puede desprenderse al diferenciar los jóvenes según grupo de edad. Sabiendo que la franja de 20 a 25 años tiene otras urgencias y necesidades en buscar y conseguir

empleo (a diferencia de la franja inferior de 14 a 19 años, que aún se encuentran mayoritariamente transitando la etapa de sus estudios secundarios), no debe llamar la atención que la evidencia empírica muestre que los volúmenes de jóvenes que trabajan o buscan trabajo en este grupo etario sean más elevados.

**Tabla N°5:** Tasas básicas de los jóvenes del AGR según franjas etarias para el período 2003-2011

Franja etaria	Tasas de:	Año			
		2003	2004	2007	2011
Jóvenes de 14 a 19 años	Actividad	17,4%	22,1%	26,2%	20,3%
	Empleo	7,0%	11,6%	18,5%	14,5%
	Desocupación	59,5%	47,4%	29,3%	28,3%
Jóvenes de 20 a 25 años	Actividad	64,0%	66,3%	64,4%	57,5%
	Empleo	42,3%	48,4%	50,9%	48,9%
	Desocupación	34,8%	27,0%	20,9%	15,2%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Si bien los datos de la Tabla N°5 refuerzan lo antedicho, cabe observar cómo en términos de tasas de desocupación los jóvenes de la franja inferior superan ampliamente a los del segmento de 20 a 25 años. Esto evidencia que si bien los jóvenes de la franja inferior se vuelcan menos al mercado de trabajo, aquellos que se insertan tienen mayores dificultades para hacerlo satisfactoriamente, plausiblemente porque, debido a su edad, se trate de su primer empleo y, en consecuencia, carezcan de las credenciales laborales requeridas (experiencia, nivel de instrucción).

Otro dato importante a destacar es que la caída de la tasa de actividad de los jóvenes en general entre los extremos del período (ver *supra*) resulta exclusivamente atribuible a la de los jóvenes del segmento de mayor edad, en tanto que el leve incremento en los jóvenes de la franja inferior no logra compensar esta ausencia, traduciéndose en una disminución en el conjunto.

### 4.3 Formación educativa de los jóvenes en el Gran Rosario

#### 4.3.1 Formación educativa de los jóvenes en general

En el AGR, como en buena parte de nuestro país, la cantidad de jóvenes que nunca han atravesado algún período de la escolaridad es prácticamente nula para todo el período analizado, dato que se relaciona también con los casi nulos índices de analfabetismo.

**Tabla N° 6:** Porcentajes de jóvenes que no saben leer y escribir, y que nunca asistieron a una institución educativa para el AGR en el período 2003-2011

	Año			
	2003	2004	2007	2011
Porcentaje de jóvenes que no sabe leer y escribir	0,31%	0,53%	0,79%	0,64%
Porcentaje de jóvenes que nunca asistieron a una institución educativa	0,05%	0,08%	0,19%	0,25%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Por otro lado, si miramos los niveles de instrucción alcanzados por los jóvenes, existe lo que inicialmente puede interpretarse como una muy leve mejoría en relación a las categorías educacionales más bajas. La Tabla N° 7 nos muestra que en 2003 poco más de un 20% no había alcanzado aún el nivel secundario, mientras que en el 2011 esa proporción disminuye a menos del 14%. Esto significa que existen un porcentaje más elevado de la población juvenil que alcanzó el nivel secundario (tanto quienes lo completaron como quienes no), dando cuenta que los jóvenes avanzan más frecuentemente hasta ese grado de instrucción. La población joven universitaria (tanto la que completó ese nivel como la que no alcanzó a hacerlo) no muestra variaciones significativas.

**Tabla N° 7:** Porcentaje de jóvenes según máximo nivel educativo alcanzado para el AGR en el período 2003-2011

Nivel educativo alcanzado	Año	
	2003	2011
Sin instrucción	0,3%	0,3%
Primaria Incompleta (incluye educación especial)	5,6%	4,4%
Primaria Completa	14,3%	9,2%
Secundaria Incompleta	40,2%	42,3%
Secundaria Completa	11,1%	14,9%
Superior Universitaria Incompleta	26,8%	26,0%
Superior Universitaria Completa	1,8%	2,8%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

A pesar de esta leve mejoría, hay menos jóvenes asistiendo a un establecimiento educativo. Como se observa en la Tabla N° 8, el porcentaje de jóvenes que asisten a un establecimiento educativo (en cualquiera de sus niveles) ha descendido año a año, pasando de 60% en 2003 para llegar al 53% en 2011.

**Tabla N° 8:** Porcentaje de jóvenes según asistencia a una institución educativa para el AGR en el período 2003-2011

Condición de asistencia educativa	Año			
	2003	2004	2007	2011
Sí, asiste	60,22%	59,20%	55,44%	52,93%
No asiste, pero asistió	39,73%	40,73%	44,36%	46,82%
Nunca asistió	0,05%	0,08%	0,19%	0,25%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Al cruzar las dos variables anteriores, surge una observación preocupante en lo que respecta a la vinculación del joven con el sistema educativo. Mientras que en 2003 el 59,2% de los jóvenes que tenían como nivel educativo hasta secundario incompleto (es decir, secundario incompleto, primaria completa, primaria incompleta o sin instrucción) asistían a un establecimiento educativo, en 2011 este porcentaje cae hasta casi el 50%.

**Tabla N° 9:** Porcentaje de jóvenes con nivel de instrucción hasta secundario completo según asistencia a un establecimiento educativo para el AGR en el período 2003-2011

Jóvenes con nivel educativo hasta secundario incompleto	Año			
	2003	2004	2007	2011
Asiste a un establecimiento educativo	59,2%	57,7%	55,4%	50,5%
No asiste o nunca asistió	40,8%	42,3%	44,6%	49,5%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Desagregando la categorización del nivel de instrucción utilizado en la tabla anterior, observamos en la Tabla N° 10 cómo aquellos jóvenes que no han llegado a la instancia secundaria, tienen ya un muy bajo nivel de asistencia en 2003 y el mismo tiene un decrecimiento muy importante en los años siguientes para concluir en casi el 10% para el año 2011. A su vez, si bien los niveles de asistencia en la franja de quienes no han completado su nivel secundario es alto, el mismo también muestra una clara tendencia decreciente.

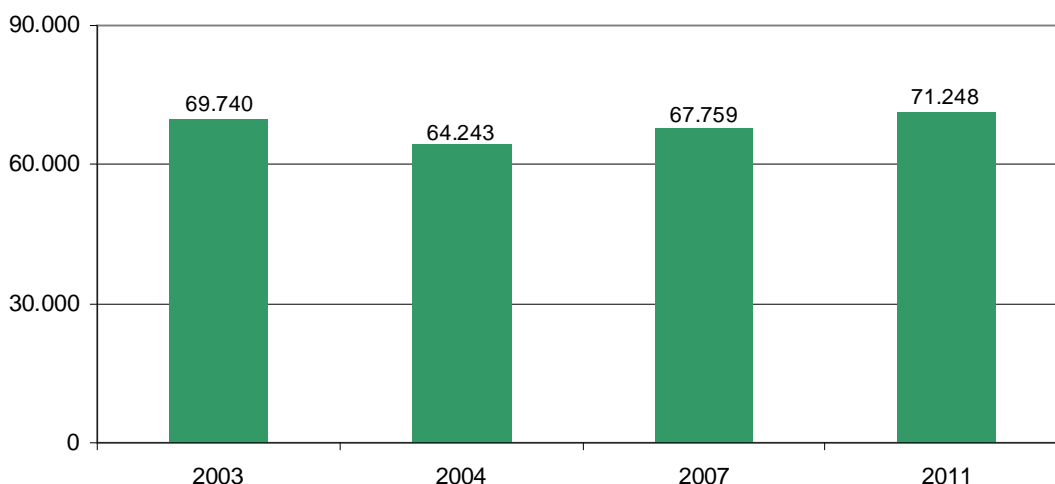
**Tabla N° 10:** Porcentaje de jóvenes con nivel educativo hasta primaria completa y secundaria incompleta que asisten a un establecimiento educativo en el AGR para 2003-2011

Asistentes a un institución educativa según nivel alcanzado	Año			
	2003	2004	2007	2011
Hasta primaria completa	27,7%	30,1%	17,8%	10,7%
Secundaria incompleta	75,1%	70,9%	70,1%	63,6%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Lo antedicho se traduce en la existencia de un núcleo duro de aproximadamente 70.000 jóvenes que permanece prácticamente invariable a través del tiempo (que representan para el 2011 casi al 28% de la totalidad de los jóvenes) que no habían completado el nivel secundario y que no estaban estudiando para concretarlo, como se visualiza en el Gráfico N° 6.

**Gráfico N° 6:** Cantidad de jóvenes del AGR que no completaron sus estudios secundarios y que no asisten a una institución educativa en el período 2003-2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

De este primer análisis general en términos educativos se desprende que si bien existe un leve aumento en los niveles de instrucción inferiores entre 2003 y 2011, los jóvenes del AGR cada vez estudian menos en cualquiera de sus etapas. Si agregamos a este fenómeno el hecho analizado anteriormente,<sup>49</sup> y es que hay menos jóvenes buscando trabajo, cabe preguntarse en qué está invirtiendo su tiempo la población juvenil. Si bien esta es otra incógnita que no es un objetivo del presente trabajo (y tampoco podría develarse con los indicadores con los cuales se cuenta), sí

<sup>49</sup> Ver *supra*.

podemos comprobar que las dos grandes instituciones de socialización tradicionales, escuela y trabajo, perdieron relevancia como lugar de refugio de los jóvenes en estos años.

Este fenómeno de carácter mundial (el concepto surge del gobierno inglés<sup>50</sup> y luego se extiende a análisis sociales, políticos y mediáticos) y llega a incorporarse en muchos gobiernos para designar a una problemática cada vez mayor: jóvenes que, por distintos motivos, no encuentran ni en el ámbito laboral ni el educativo un lugar de permanencia. Desde hace algún tiempo ha empezado a denominarse en nuestro país “jóvenes ni-ni: ni estudian, ni trabajan”. De esta forma, siendo los jóvenes un grupo con dificultades para conseguir empleo estable (como así también empleo registrado o “en blanco”), su permanencia fuera de las instituciones tradicionales (trabajo y escuela) tiende a reforzar aún más esas características de vulnerabilidad a futuro. Esta es una condición preocupante no sólo en el presente, porque representan a una importante cantidad de jóvenes que no están ni estudiando ni trabajando; sino que además es un dato que en el futuro podría llegar a configurar un grupo de adultos que en el momento en que necesariamente deban salir a buscar trabajo, su falta de educación y experiencia atentará contra la concreción exitosa de la búsqueda, particularmente en el caso de aquellos que provienen de hogares con escasos recursos económicos.

A continuación, se analiza qué formación dentro del sistema educativo formal tienen los jóvenes en relación a su condición de actividad, donde se podrá visualizar con más claridad esta situación.

#### **4.3.2 Nivel de instrucción de los jóvenes por condición de actividad**

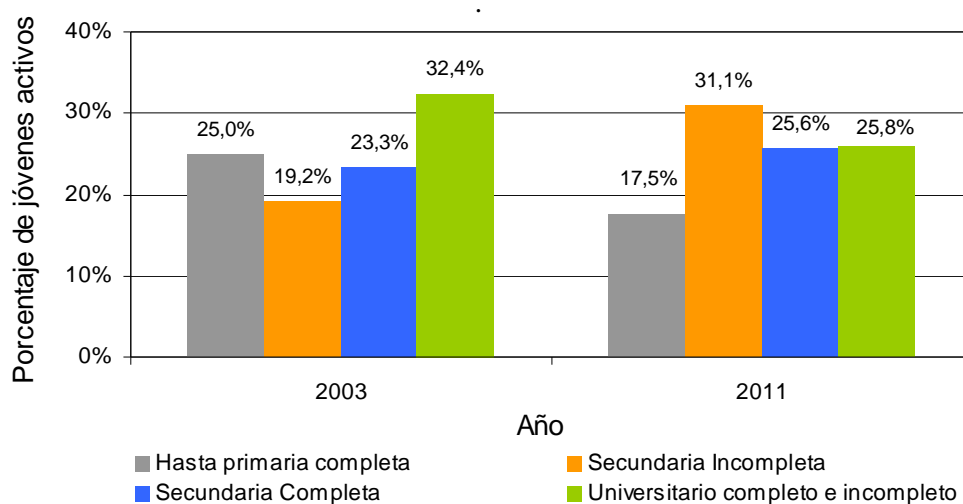
Al observar la modificación del nivel de instrucción de los jóvenes activos, contemplamos cómo en 2003 éstos se presentaban en forma bastante uniforme entre los cuatro estratos (con una leve preponderancia de los jóvenes universitarios), mientras que en 2011, quienes se destacan en su condición de activo son aquellos con secundario incompleto.

El comportamiento señalado no debería sorprender, dado que es el mismo que se había observado para la totalidad de los jóvenes. A diferencia de la población general, los jóvenes universitarios han perdido presencia relativa y absoluta en el mercado de trabajo frente a un marcado aumento en la participación de activos con secundario incompleto.

---

<sup>50</sup> Equivale al acrónimo inglés NEET (de la expresión “Not in Employment, Education or Training”)

**Gráfico N° 7:** Porcentaje según nivel de instrucción de los jóvenes activos del AGR para los años 2003 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

En este sentido, la Tabla N° 11 nos muestra cómo aumenta el porcentaje de jóvenes activos dentro de quienes tienen secundario incompleto, y cómo disminuye su participación para los niveles superiores. También se puede observar que el menor nivel educativo ha mantenido constante su presencia relativa (aunque no absoluta<sup>51</sup>) en términos de población activa, permaneciendo en el orden del 50% (uno de cada dos jóvenes que a lo sumo tiene la primaria completa, trabaja o busca trabajo).

**Tabla N° 11:** Porcentaje de jóvenes activos dentro de cada nivel educativo en el AGR para los años 2003 y 2011

Jóvenes activos según nivel educativo	Año	
	2003	2011
Hasta primaria completa	49,1%	50,0%
Secundaria incompleta	18,9%	29,3%
Secundaria completa	83,4%	68,5%
Universitario completo e incompleto	44,9%	35,7%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Otro dato que aporta para reforzar las características señaladas, se desprende de observar los valores absolutos de las categorías recién vistas. En un contexto decreciente de la magnitud de la población juvenil a lo largo del período (tanto para jóvenes activos como jóvenes en general), los jóvenes activos con secundaria completa permanecen constantes, mientras que aumenta la cantidad de jóvenes con secundario incompleto.

<sup>51</sup> Ver Tabla N° 12

**Tabla N° 12:** Cantidad de jóvenes activos según nivel educativo en el AGR para los años 2003 y 2011

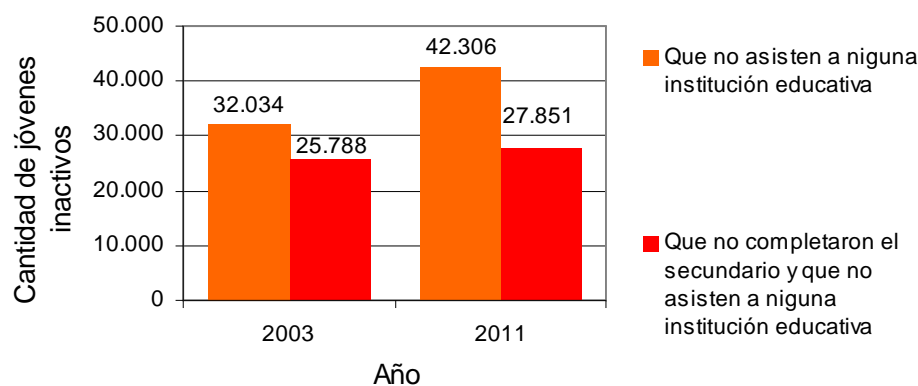
Jóvenes activos según nivel educativo	Año		Diferencia entre puntas
	2003	2011	
Hasta primaria completa	28.050	17.817	-10.233
Secundaria Incompleta	21.542	31.722	10.180
Secundaria Completa	26.184	26.175	-9
Universitario completo e incompleto	36.379	26.341	-10.038
<b>Total</b>	<b>112.155</b>	<b>102.055</b>	<b>-10.100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

En consecuencia, la evidencia empírica muestra que el número de jóvenes activos con estudios secundarios incompletos es el único que ha aumentado entre puntas, en tanto sus pares con menor o mayor nivel de instrucción han tendido a retirarse del mercado laboral. Diferentes jóvenes, diferentes realidades: menos de aquellos que poseen o buscan acceder a estudios superiores trabajando o tratando de hacerlo y menos integrantes de este grupo etario que apenas alcanzaron el nivel inicial de instrucción replicando ese comportamiento.

Al vincular la población juvenil inactiva y los niveles de asistencia a un establecimiento educativo, el Gráfico N° 8 nos muestra cómo en 2003 el grupo de aproximadamente 32.000 jóvenes que no trabajaba ni deseaba hacerlo y tampoco asistía a una institución educativa ha aumentando para 2011 en 10.000 jóvenes, dentro de los cuales puede detectarse un conjunto de aproximadamente 26.000 jóvenes (que se ha mantenido constante a lo largo del período) que no han completado el secundario.

**Gráfico N° 8:** Cantidad de jóvenes inactivos del AGR que no asisten a un establecimiento educativo, y que no asisten a un establecimiento educativo y no completaron estudios secundarios, para los años 2003 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

De esta forma tenemos más jóvenes inactivos que no estudian, dentro de los cuales se identifica un núcleo duro a lo largo del período (que se encuentra en torno de un 10% de la población joven correspondiente a los años extremos) que no ha completado sus estudios secundarios. Hablamos nuevamente de los jóvenes “ni-ni”, y dentro de estos, el segmento más vulnerable que son los que no han finalizado la secundaria. Y, a su vez, dentro los excluidos de ambos sistemas, la principal problemática es la de los jóvenes de contextos socio-económicos más deteriorados, que son los que menos oportunidades tienen en el presente y en el futuro inmediato. Como señaláramos anteriormente, hay una importante cantidad de jóvenes que no ingresan a la escuela y/o al trabajo, pero al mismo tiempo, estas dos instituciones continúan siendo los principales centros de inclusión social, por lo que el no ingreso en ninguna de ellas constituye una vía adicional de permanencia en su situación de exclusión social.

#### **4.3.3 Formación educativa de los jóvenes ocupados y desocupados.**

Al observar los valores absolutos de la población juvenil ocupada según nivel de instrucción comprobamos que no hubo creación neta de puestos de trabajo para quienes alcanzaron el nivel universitario, permaneciendo su número prácticamente constante entre puntas del período, siendo los jóvenes con estudios secundarios completo los que concentran más de la mitad de las nuevas oportunidades laborales correspondientes a este segmento etario.

**Tabla N° 13:** Cantidad de jóvenes ocupados según nivel educativo en el AGR para los años 2003 y 2011

Jóvenes ocupados según nivel educativo	Año		Diferencia entre puntas
	2003	2011	
Hasta secundaria incompleta	31.275	37.938	6.664
Secundaria completa	13.684	22.984	9.300
Universitario completo e incompleto	21.715	22.364	649
Total	66.673	83.286	16.613

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

En cuanto a los jóvenes desocupados, si bien en términos absolutos decrecen en todos sus niveles educativos, es notoria la preponderancia que aún tienen en 2011 aquellos que no han completado sus estudios secundarios dentro de la población juvenil afectada por esta situación, quienes representan el 60% de los desocupados de este grupo etario.

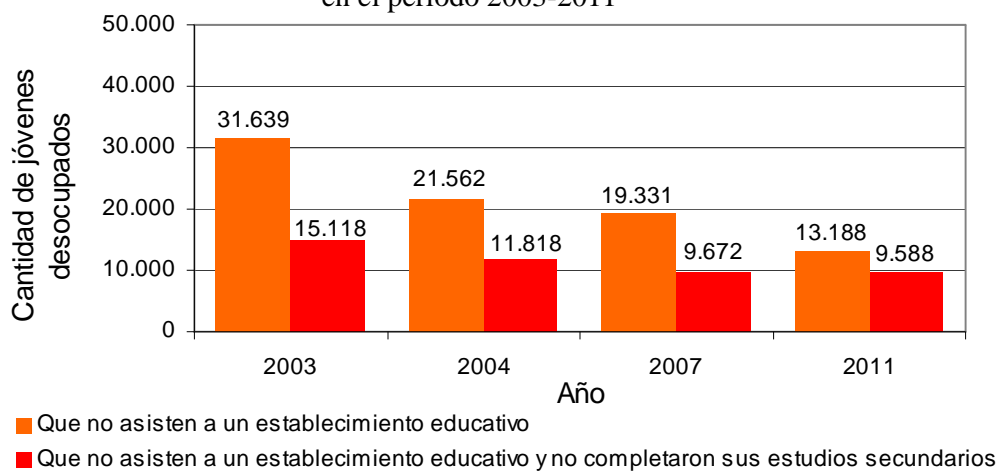
**Tabla N° 14:** Cantidad de jóvenes desocupados según nivel educativo en el AGR para los años 2003 y 2011

Jóvenes desocupados según nivel educativo	Año		Diferencia entre puntas
	2003	2011	
Hasta secundaria incompleta	18.317	11.601	-6.716
Secundaria completa	12.500	3.191	-9.309
Universitario completo e incompleto	14.665	3.977	-10.688
Total	45.482	18.770	-26.712

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

En el Gráfico N° 9 puede observarse también una baja sostenida a lo largo del período en la cantidad de desocupados jóvenes que no asisten a un establecimiento educativo. Sin embargo, aun cuando aquellos con secundaria incompleta que no asisten a una institución educativa disminuyeron notablemente entre 2003 y 2004, a partir de ese año su número (que representa a más de la mitad de los desocupados jóvenes del aglomerado Gran Rosario para dicho año y a ocho de cada diez de ellos con secundaria incompleta) ha permanecido invariable.

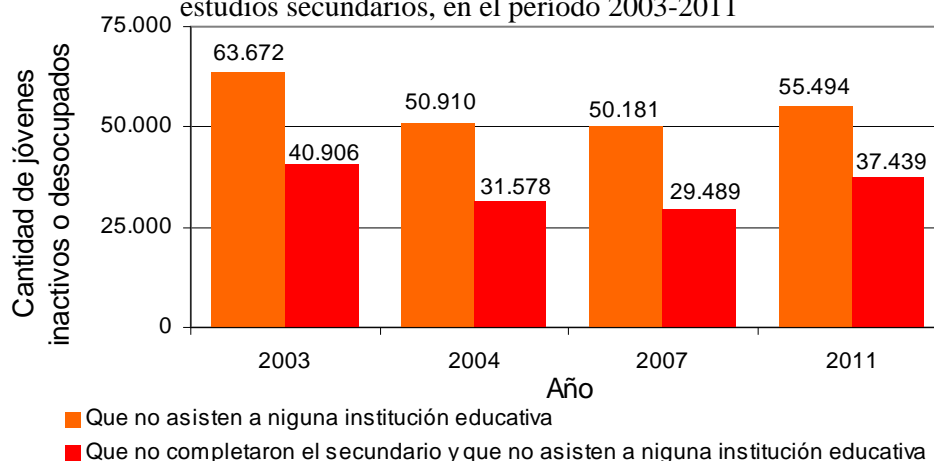
**Gráfico N° 9:** Cantidad de jóvenes desocupados del AGR que no asisten a un establecimiento educativo, y que no asisten a un establecimiento educativo y no completaron estudios secundarios, en el período 2003-2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

De esta forma, junto con los jóvenes que no estudian ni trabajan, los desocupados que no asisten a un establecimiento educativo constituyen un núcleo que persiste con el correr del tiempo. Si bien puede notarse una progresiva reducción en términos absolutos entre 2003 a 2007, manteniéndose prácticamente invariable desde 2007 hasta 2011.

**Gráfico N° 10:** Cantidad de jóvenes desocupados o inactivos del AGR que no asisten a un establecimiento educativo, y que no asisten a un establecimiento educativo y no completaron estudios secundarios, en el período 2003-2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

La obtención del título secundario, no sólo es obligatorio desde la sanción de la nueva Ley de Educación, sino que también pareciera ser hace ya unos años un requisito básico para conseguir trabajo, evidenciado en cómo el desempleo sigue afectando en mayor medida a aquellos que alcanzaron menores niveles de educación formal. La principal problemática de quienes tienen baja escolaridad es que atraviesan por empleos de mala calidad y padecen una constante rotación entre empleo y desempleo. Los jóvenes desocupados no deben pensarse sólo como aquellos que no logran insertarse de ninguna manera al mercado laboral, sino que también y fundamentalmente son aquellos que se insertan en estructuras precarias, informales, irregulares e imprevisibles, que los vuelve rápidamente al desempleo. Desempleo y precariedad laboral, procesos que evidencian lo que sostuviéramos en el primer apartado: es “el empleo que no da acceso a un empleo estable y que impide el ejercicio de ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta”<sup>52</sup>.

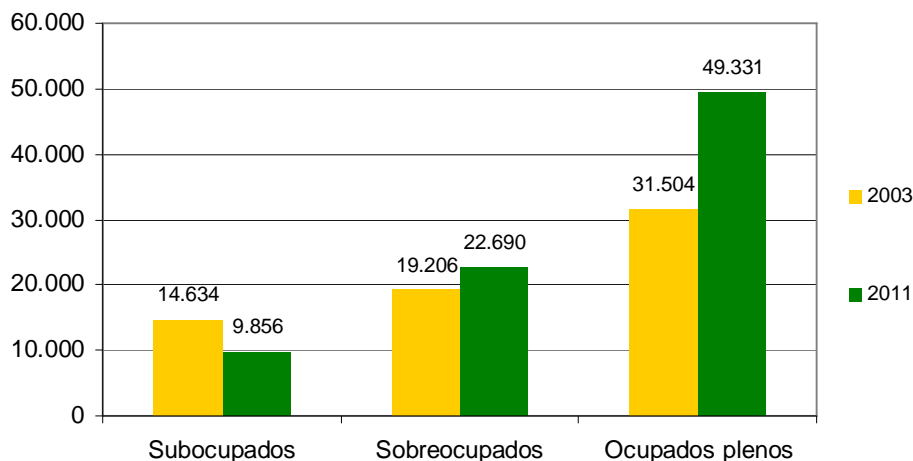
#### 4.4 Otras características de los jóvenes ocupados y desocupados

En primer lugar, analizando la intensidad horaria de los puestos de trabajo generados para los jóvenes, el Gráfico N° 11 nos permite observar que la variación de los trabajadores pertenecientes a esta franja etaria con ocupación plena (entre 35 y 45 hrs. semanales) sobre-explica la creación neta de empleo juvenil entre los extremos del período a costa de una disminución del número de subocupados (tanto demandantes como no demandantes) superior al 30%, en tanto los la cantidad de sobreocupados (más de 45hs. semanales) registran un moderado crecimiento, datos que

<sup>52</sup> RECIO, Andreu. *Op. Cit.*

muestran que, desde el punto de vista de la carga horaria ha tenido lugar una mejora en las las condiciones laborales de los jóvenes.

**Gráfico N° 11:** Cantidad de jóvenes ocupados del AGR según intensidad horaria para los años 2003 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

La Tabla N° 15 muestra que, como era esperable, la creación de empleos se dio en el sector privado, que acentuó su participación en la generación de oportunidades laborales hasta absorber al 96% de los ocupados jóvenes en tanto el Estado (en cualquiera de sus niveles) muestra una escasa y notablemente decreciente capacidad de crear empleo para este segmento etario.

**Tabla N° 15:** Porcentaje de jóvenes ocupados en el AGR según tipo de institución en el período 2003-2011

La institución donde trabaja es	Año			
	2003	2004	2007	2011
...privada?	87,9%	91,0%	94,2%	96,0%
...estatal?	9,6%	5,4%	5,7%	3,6%
...de otro tipo?	2,5%	3,6%	0,1%	0,4%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Al observar la evolución de los jóvenes desocupados según su experiencia laboral previa (aquellos que ya habían trabajado alguna vez y los que nunca lo habían hecho) podemos observar que si bien ambos grupos registran una disminución absoluta entre puntas, el que lo hace en forma más acentuada –en valores absolutos y porcentuales es el de aquellos que buscaban ingresar al mercado de trabajo por primera vez, que pasan de algo menos de 20.000 en 2003 a 3.000 en 2011, con una caída relativa cercana al 90%, en tanto los que contaban con experiencia sólo se reducen en un 40% entre puntas, representando al 85% de los desocupados jóvenes hacia el final del período.

**Tabla N° 16:** Cantidad de jóvenes desocupados del AGR según experiencia laboral previa en el período 2003-2011

Desocupados	Año			
	2003	2004	2007	2011
con experiencia	26.620	23.850	20.549	15.853
sin experiencia	18.862	14.963	8.504	2.917

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

La evidencia empírica permite pensar, en forma similar a las líneas de análisis utilizadas al final del apartado anterior, que el problema ha dejado de ser principalmente poder conseguir el primer empleo para pasar a ser el de obtener y conservar un puesto de trabajo “decente” (según la terminología de la OIT) y terminar con el ciclo de rotación entre empleo informal y desempleo.

Por otro lado, independientemente de la causa que haya ocasionado el descenso de la cantidad de jóvenes que intentan conseguir su primer empleo, el indicador parece estar reforzando lo observado al final del apartado 4.3.2., en relación a la inactividad de los jóvenes que se vuelcan menos a buscar empleo, fenómeno que podría verse acentuado en aquellos que carecen de experiencia laboral previa.

#### **4.5 Mercado de trabajo y género**

Por último, resulta interesante analizar brevemente qué sucede con algunos aspectos del mercado de trabajo de los jóvenes haciendo una distinción por género. Al observar la condición de actividad se advierte cómo las mujeres se han retirado progresivamente del mercado de trabajo a partir de 2004. En el último cuatrienio, la tendencia creciente que mostraban los varones activos desde principio del período experimenta un cambio de signo de significativa magnitud (-15%), no obstante lo cual, en 2011 la cantidad de activos jóvenes de sexo masculino supera ligeramente sus valores de 2003, mientras que en el caso de las mujeres el mismo es un 25% inferior.

**Tabla N° 17:** Cantidad de jóvenes activos, ocupados y desocupados del AGR según género en el período 2003-2011

Condición de actividad	Género	Año				Diferencia entre puntas
		2003	2004	2007	2011	
Activos	Mujeres	49.533	53.195	48.497	36.812	-12.721
	Hombres	62.622	68.967	76.663	65.243	2.622
Ocupados	Mujeres	26.304	32.444	32.823	27.898	1.594
	Hombres	40.369	50.906	63.284	55.387	15.018
Desocupados	Mujeres	23.229	20.751	15.674	8.914	-14.316
	Hombres	22.253	18.061	13.379	9.856	-12.397

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Tabla N° 18:** Porcentaje de jóvenes activos, ocupados y desocupados del AGR según género en el período 2003-2011

Tasa de	Género	Año			
		2003	2004	2007	2011
Actividad	Mujeres	34,8%	39,0%	36,5%	29,0%
	Hombres	44,4%	51,3%	55,4%	50,7%
Ocupación	Mujeres	18,5%	23,8%	24,7%	21,9%
	Hombres	28,6%	37,9%	45,7%	43,0%
Desocupación	Mujeres	46,9%	39,0%	32,3%	24,2%
	Hombres	35,5%	26,2%	17,5%	15,1%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

Al observar los jóvenes ocupados por género se comprueba que el ciclo de evolución positiva de los puestos de trabajo para ambos sexos se interrumpe en 2007. Dada la diferente intensidad en su respectiva evolución, entre puntas se comprueba que prácticamente la totalidad de las oportunidades laborales generadas fueron ocupadas por varones, mientras que el efecto de la creación de empleo en las mujeres fue casi imperceptible. Así, la tasa de empleo de los hombres crece en 14,4 puntos porcentuales entre puntas del período, cuando la de las mujeres lo hace en solo 3,4. Sumado a esto, si centramos la atención en los datos de 2004 y 2011, podemos observar que si bien no ha habido generación de empleo para los jóvenes entre estos años, como se ha mencionado con anterioridad, ha tenido lugar una transferencia de puestos de trabajo de mujeres a varones.

Por último, las tablas nos permiten comprobar que aún cuando el volumen de varones incorporado a la fuerza de trabajo así como el número de los que han conseguido un puesto supera al de las mujeres, las respectivas cantidades de desocupados no difieren significativamente. En la Tabla N° 18 podemos observar un descenso sostenido de la tasa de desocupación a través de los

años para ambos géneros de forma casi idéntica, descendiendo de 46,9% a 24,2% en las mujeres y de 35,5% a 15,1% en el caso de los hombres.

Sin embargo, un dato destacable puede encontrarse en términos de desocupación y género al cruzar los datos anteriores con el nivel educativo. En la tabla N° 19 puede observarse claramente cómo los jóvenes desocupados de sexo masculino se concentran mayormente en los niveles educativos inferiores (hasta secundario completo) mientras que las mujeres desocupadas evidencian un mayor nivel de formación: las mujeres jóvenes desocupadas tienen mayor calificación (en términos nivel educativo) que sus pares hombres. Una posible hipótesis, es que para muchas mujeres “compatibilizar obligaciones laborales y familiares (o del hogar)”<sup>53</sup>, continúa siendo muy dificultoso o todavía no se presenta siquiera como una posibilidad, y las instituciones educativas han sido un refugio.

**Tabla N° 19:** Porcentaje por columna de los jóvenes desocupados del AGR según género y nivel educativo para los años 2003 y 2011

Nivel educativo	Año 2003		Año 2011	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Hasta secundario incompleto	56%	26%	81%	41%
Secundario completo o más	44%	74%	19%	59%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

A través de estos números observamos lo analizado por Ana Miranda anteriormente, “en general, la recuperación económica y laboral les resultó menos favorable a las mujeres: el desempleo femenino se redujo menos, los salarios de las mujeres crecieron menos y se detuvo el proceso de feminización del empleo que se observara durante los 90, como resultado de un mayor crecimiento en las ramas de actividad tradicionalmente masculinas”. Y además, “la educación, que ha constituido el gran logro de las mujeres en las últimas décadas, no ha sido un elemento de ruptura de esta situación, ni ha cambiado significativamente los prejuicios y la cultura que todavía impiden a las mujeres obtener puestos de trabajo acordes con su mayor preparación formal<sup>54</sup>”.

<sup>53</sup> PEREZ, Pablo Ernesto. Op. Cit.

<sup>54</sup> MIRANDA, Ana. Op. Cit.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Teniendo en cuenta que luego de la salida de la Convertibilidad nuestro país atravesó por un período de sostenido crecimiento económico, con mejoras generales de la situación laboral de la población, la pregunta que se presentaba era ¿qué evolución presentó el mercado de trabajo juvenil en el AGR?

El crecimiento económico nacional impactó en la mejora de la situación laboral de los habitantes del AGR. La recuperación del aparato productivo generó inmediatamente mayores niveles de empleo y menores índices de desempleo. Entre 2003 y 2011 se crearon más de 110.000 puestos de trabajo y disminuyó a menos de la mitad el número de desocupados. Sin embargo, la situación de los jóvenes no presentó el mismo dinamismo. Al finalizar el presente trabajo de tesina, arribamos a las siguientes conclusiones:

Los jóvenes del AGR muestran un abandono del mercado laboral del orden del 9% (10.000 activos) entre los años extremos del período. Al mismo tiempo, luego de una recuperación importante e inmediata del volumen de ocupación entre el 2003 y 2004, y la generación de una importante cantidad de empleo joven en 2007, cuatro años después la cantidad de ocupados de este segmento etario retrocede al valor de 2004, no obstante lo cual entre puntas se registra un aumento de los puestos de trabajo del 25% (más de 16.000 nuevas oportunidades laborales). Si bien no es tema de estudio del presente trabajo es un interrogante interesante saber por qué los jóvenes se han retirado del mercado de trabajo. Podemos pensar que tal vez pertenezcan a hogares que lograron una recuperación económica que no genera la necesidad de que sus miembros jóvenes tengan que trabajar. Otra de las hipótesis es que pertenezcan a hogares que reciben alguna de las prestaciones estatales, teniendo en cuenta la aparición de la Asignación Universal por Hijo en 2009, planteo que se ve reforzado con el crecimiento significativo de los hogares donde viven jóvenes inactivos y cuya principal fuente de subsistencia es algún tipo de subsidio estatal.

Los jóvenes mantienen una posición de desventaja en relación a los no jóvenes respecto a la ocupación y el desempleo. El valor de la tasa de desocupación juvenil sigue triplicando el correspondiente a los no jóvenes y la brecha entre las respectivas tasas de empleo, si bien ha disminuido con respecto al año 2003, continúa en niveles significativos.

Al fenómeno de que entre 2004 y 2011 hay cada vez menos jóvenes que trabajan, se suma el hecho de que además, cada vez son menos los que se mantienen dentro del ámbito de la educación formal. Aún cuando hay más jóvenes que alcanzaron el nivel secundario, se registra un descenso en la cantidad de jóvenes que están asistiendo a un establecimiento educativo y, a un mayor nivel de desagregación, hay menos jóvenes con nivel secundario incompleto que lo hacen, lo que revela un empeoramiento de la situación de uno de los segmentos juveniles más vulnerables con serias consecuencias negativas para su incorporación de la fuerza de trabajo. De este modo comprobamos que las instituciones educativas y el mundo del trabajo, ámbitos de pertenencia tradicionales para la caracterización juvenil, están dejando de serlo. Los llamados “ni-ni” han ido *in crescendo*, otro fenómeno que si bien no es materia de estudio del presente trabajo, abre el interrogante de por qué sucede y cómo se aborda, sobre todo en aquellos casos en que esos jóvenes pertenecen a hogares con escasos recursos económicos, carecen de grandes experiencias en trabajos regulares así como de estudios secundarios completos y pertenecen a grupos familiares y contextos carenciados y estigmatizados, lo que los hace mucho más propensos a quedar en una situación exclusión presente y futura.

En relación a quiénes son los que trabajan o buscan hacerlo, los jóvenes menos calificados tienden a hacerlo en mayor medida que aquellos que poseen o buscan poseer estudios superiores. También son los jóvenes con menor calificación los que tienden a ocuparse y continúan siendo los jóvenes que no han completado los estudios secundarios a los que mas le cuesta encontrar trabajo, fenómeno que incluso se ha agravado. El poseer el título secundario persiste como ventaja para conseguir empleo. El desempleo aparece ligado estrechamente a la irregularidad, a la constante entrada y salida del mercado laboral: los desocupados son principalmente aquellos que han logrado incorporarse al circuito productivo, pero mayoritariamente en estructuras precarias, informales, irregulares e imprevisibles, que los vuelve rápidamente al desempleo.

Por otra parte, un cambio positivo en la estructura laboral juvenil es el que tiene relación con la intensidad horaria de los ocupados, que se refleja en el incremento experimentado entre puntas por los trabajadores con ocupación plena y la caída del volumen de subocupados en el mismo intervalo temporal.

Respecto a la problemática de género con en relación a la evolución de la situación laboral se comprueba que la recuperación económica resultó menos favorable para las mujeres, quienes registran un retroceso absoluto en su participación en el mercado de trabajo, permaneciendo en él

en 2011 sólo tres de cada cuatro activas en el extremo inicial del período, en tanto el volumen de varones incorporados a la fuerza de trabajo experimenta un muy leve crecimiento en ese período.

Además, se comprueba que los puestos generados desde el 2003 fueron casi exclusivamente ocupados por trabajadores de sexo masculino. Finalmente se advierte que aún cuando el volumen de varones incorporado a la fuerza de trabajo así como el número de los que han conseguido un puesto supera al de las mujeres, las respectivas cantidades de desocupados no difieren significativamente.

Por qué sucede esto también es un interrogante nuevo, interesante de poder abordar. La incompatibilidad entre las tareas domésticas y familiares con las laborales, o la imposibilidad de que coexistan, seguramente sean unas de las principales explicaciones para este fenómeno creciente.

Se puede concluir, entonces, que a partir del proyecto político implementado durante los dos períodos presidenciales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández entre 2003 y 2011, durante los cuales se registró un importante crecimiento económico y mejoras generales del mercado laboral, el segmento joven del Aglomerado Gran Rosario no experimenta mejoras significativas, sino que, por el contrario, las problemáticas iniciales se acentúan, persistiendo las condiciones de vulnerabilidad de este segmento.

## APÉNDICE: GLOSARIO

**Encuesta Permanente de Hogares (EPH):** la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Se viene aplicando desde 1973 y a partir del 2003 se implementó una reformulación técnico-metodológica. Es una encuesta por muestreo en 31 aglomerados urbanos y suburbanos con una periodicidad trimestral abarcando 25.000 hogares por trimestre y 100.000 por año.

**Población Económicamente Activa (PEA) o Fuerza de Trabajo:** esta compuesta por todas las personas que aportan su trabajo (lo consigan o no) para producir bienes y servicios económicos, definidos según y como lo hacen los sistemas de cuentas nacionales durante un período de referencia determinado. Para la medición de este concepto, en la EPH se asume como parte de la PEA a todas las personas de 10 años y más que en un período de referencia corto tienen trabajo y aquellos que sin tenerlo están disponibles y buscan activamente un trabajo. Son parte de la PEA tanto los ocupados como los desocupados.

**Ocupados:** todas las personas que tengan cierta edad especificada (10 años o más) y que durante un período de referencia (una semana) hayan trabajado al menos una hora. Se incluye a:

a) las personas que durante el período de referencia realizaron algún trabajo de al menos una hora, hayan recibido pago (en dinero o en especie) o no por dicha actividad.

b) las personas que tienen una ocupación pero que no estaban trabajando temporalmente durante el período de referencia y mantenían un vínculo formal con su empleo. Integran este grupo los ocupados que no trabajaron en la semana, por vacaciones, licencia por enfermedad u otros tipos de licencias, suspendidos con pago y ausentes por otras causas laborales (mal tiempo, averías mecánicas, escasez de materias primas, etc.) con límite de tiempo de retorno. Se incluyen también dentro de esta categoría de ocupados a las personas que tenían un negocio o empresa y no trabajaron por causas circunstanciales durante el período de referencia.

**Desocupados:** está conformado por todas aquellas personas que sin tener trabajo se encuentren disponibles para trabajar y han buscado activamente una ocupación en un período de referencia determinado.

**Desocupados abiertos:** todas las personas de 10 años y más que no trabajaron en la semana de referencia, estaban disponibles y buscaron activamente trabajo (enviar curriculums, responder a avisos de diarios/internet, consultar a parientes o amigos, etc.) en algún momento de los últimos treinta días. Se incluyen dentro de este grupo a las personas disponibles que no buscaron trabajo, porque ya tenían trabajo asegurado y a los suspendidos sin pago que no buscaron porque esperaban ser reincorporados.

**Subempleo horario:** se manifiesta cuando las horas de trabajo de una persona ocupada son insuficientes en relación con una situación de empleo existente y está disponible para trabajar más horas. Se consideran personas subocupadas horarias a todas aquellas con una ocupación que reúnan los tres criterios siguientes durante el período de referencia utilizado para definir el empleo:

a) desean trabajar más horas es decir, aumentar las horas de trabajo en cualquiera de sus empleos actuales; tener otro empleo (o empleos) además de su empleo(s) actual(es) a fin de aumentar el total de sus horas de trabajo; reemplazar cualquiera de sus empleos actuales por otro empleo (o empleos) con más horas de trabajo; o combinar estas posibilidades.

b) estar disponibles para trabajar más horas, es decir, poder efectivamente hacerlo durante un período posterior especificado;

c) haber trabajado menos de un límite de horas determinado (35 horas semanales) en todos los empleos durante el período de referencia.

**Población No Económicamente Activa (PNEA):** comprende a todas las personas, sin consideración de edad, que no son "económicamente activas", según la definición arriba detallada. Se incluyen también dentro de este grupo a los menores de 10 años.

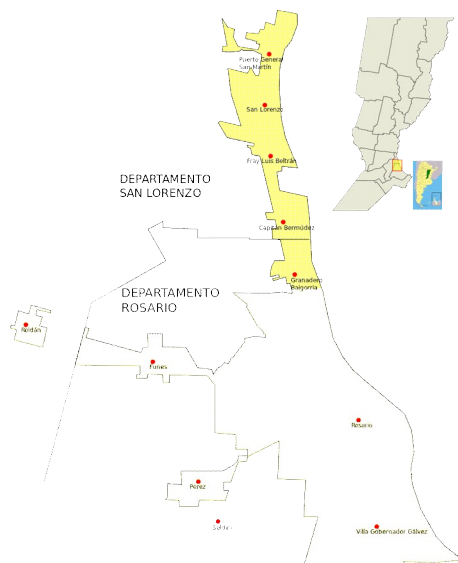
**Tasa de Actividad:** se calcula como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total (puede recalcularse según distintos límites de edad).

**Tasa de Empleo:** se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total (puede recalcularse según distintos límites de edad).

**Tasa de Desocupación:** se calcula como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

## ANEXO I: Aglomerado Gran Rosario (AGR)

El Aglomerado Gran Rosario es el tercer aglomerado urbano del país, después de Gran Buenos Aires y Gran Córdoba. Está compuesto por 13 localidades de los Departamentos Rosario y San Lorenzo: Rosario, Villa Gobernador Gálvez, San Lorenzo, Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Pérez, Funes, Fray Luis Beltrán, Roldán, Puerto General San Martín y Soldini.



Según el Censo 2010 el Aglomerado cuenta con una población de 1.246.378 habitantes con la siguiente representación:

Localidad	Cantidad de habitantes	Porcentaje
Rosario	948.312	76,1%
Villa Gobernador Gálvez	80.769	6,5%
San Lorenzo	46.239	3,7%
Granadero Baigorria	37.333	3,0%
Capitán Bermúdez	29.425	2,4%
Pérez	27.439	2,2%
Funes	23.514	1,9%
Fray Luis Beltrán	15.389	1,2%
Roldán	14.299	1,1%
Puerto Gral. San Martín	13.409	1,1%
Soldini	3.212	0,3%
Ibarlucea	4.335	0,3%
Ricardone	2.703	0,2%
<b>TOTAL</b>	<b>1.246.378</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2010

## **ANEXO II: Cálculo de indicadores a través de las microbases de datos de la EPH**

Los indicadores presentados a lo largo de la tesina fueron elaborados especialmente para este trabajo con la colaboración del Lic. en Estadística, Julián Crucella.

En forma sintética, la tabulación de los indicadores constó de los siguientes pasos:

En una primera instancia, se seleccionaron los cruces de variables de los grupos poblacionales que eran necesarios para el análisis. No sólo se definieron los cruces entre dos o tres variables que, a priori, parecía que iban a brindar información importante para el análisis sino que en cada caso se definió sobre qué población.

Una vez definido este proceso, se redactó un programa para el software SPSS mediante el cual se obtuvo para cada una de las distintas bases trimestrales el conjunto de información mencionada anteriormente. Cabe mencionar que los valores absolutos fueron obtenidos utilizando los ponderadores directos que entregan las microbases sin introducir modificación alguna.

El último paso constó en realizar los promedios pertinentes para transformar la información trimestral en anual, teniendo en cuenta que en sólo dos años se contó con las cuatro observaciones trimestrales, dado que en 2003 se trabajó con los valores del último semestre (media entre dos observaciones), mientras que en 2007 no se cuenta con valores del tercer trimestre (media entre tres observaciones).

Dado que incluir todos los cuadros tabulados sería muy extenso, a continuación se detalla las tablas calculadas en cada trimestre y las correspondientes variables de la base de datos de la EPH utilizadas en cada caso<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> La única variable mencionada en la tabla que fue calculada y no pertenece a las bases originales, es “joven2” cuyos valores son: 0 para los no jóvenes, 1 para los jóvenes de 14 a 19 años incluidos, y 2 para los jóvenes de 20 a 25 años incluidos.

**Tabla N° A-1:** Indicadores tabulados según población objetivo de cada indicador, título y variables involucradas en el cálculo

N°	Población	Nombre del indicador	Variables microbases EPH		
			filas	columnas	capas
1	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según sexo y edad	ch06	ch04	
2	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según situación conyugal y sexo	ch07	ch04	
3	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y situación conyugal	ch04	ch07	joven2
4	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y si saben leer y escribir	ch04	ch09	joven2
5	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según sexo y cobertura médica	ch08	ch04	
6	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y asistencia a un establecimiento educativo	ch04	ch10	joven2
7	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según máximo nivel cursado y finalización del mismo	ch12	ch13	
8	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y máximo nivel de instrucción alcanzado	nivel_ed	ch10	joven2
9	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según sexo, asistencia a un establecimiento educativo y máximo nivel de instrucción alcanzado	nivel_ed	ch10	ch04
10	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y lugar de nacimiento	ch15	ch04	joven2
11	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y lugar de residencia 5 años atrás	ch16	ch04	joven2
12	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según lugar de nacimiento y lugar de residencia 5 años atrás	ch15	ch16	
13	Todo el AGR	Población según sexo, grupos de edad y condición de actividad	estado	ch04	joven2
14	Jovenes del AGR	Cantidad de jóvenes según categoría de inactividad, sexo y edad	cat_inac	ch04	
15	Todo el AGR	Población según condición de actividad, grupos de edad y lugar de nacimiento	estado	ch15	joven2
16	Todo el AGR	Población según condición de actividad, grupos de edad y lugar donde residía hace 5 años	estado	ch16	joven2
17	Todo el AGR	Población según condición de actividad, grupos de edad y nivel educativo	nivel_ed	estado	joven2
18	Ocupados del AGR	Población según edad, sexo y categoría ocupacional	cat_ocup	ch04	joven2
19	Jovenes ocupados del AGR	Cantidad de jóvenes según máximo nivel de instrucción alcanzado y categoría ocupacional	nivel_ed	cat_ocup	
20	Jovenes ocupados del AGR	Cantidad de jóvenes según sexo y búsqueda de más horas de trabajo	ch04	pp03i	
21	Ocupados del AGR	Población según grupos de edad y búsqueda de más horas de trabajo	joven2	pp03i	
22	Ocupados del AGR	Población según categoría ocupacional y búsqueda de más horas de trabajo	cat_ocup	pp03i	joven2
23	Ocupados del AGR	Población según grupos de edad, sexo y búsqueda de otro empleo	ch04	pp03j	joven2
24	Ocupados del AGR	Categoría ocupacional según búsqueda de empleo	cat_ocup	pp03j	
25	Ocupados del AGR	Categoría ocupacional según búsqueda de empleo y más horas de trabajo	cat_ocup	pp03i	pp03j
26	Ocupados del AGR	Tipo de ocupado según categoría ocupacional	intensi	cat_ocup	
27	Ocupados del AGR	Tipo de institución donde trabaja según sexo	pp04a	ch04	
28	Desocupados del AGR	Población según grupos de edad, sexo y categoría de la ocupación anterior	cat_ocup	ch04	joven2
29	Desocupados del AGR	Población según grupos de edad, sexo y máximo nivel de instrucción alcanzado	nivel_ed	ch04	joven2

### ANEXO III: Decrecimiento demográfico de los jóvenes

En términos demográficos, la observación de una población general que aumenta en el aglomerado mientras que la población de jóvenes disminuye llamó la atención al momento de dar comienzo a analizarse la información cuantitativa. Si bien no es uno de los objetivos de la presente de la tesina explicarlo, se consideró apropiado indagar un poco más sobre este aspecto y constatar con el cruce de otras fuentes de información si esta particularidad observada se replica; y en segundo lugar trazar algunas posibles causas de este comportamiento.

Lamentablemente, no existen otras fuentes de información oficial confiable que permita constatar lo ocurrido con los jóvenes en el mismo período (2003 a 2011). Sin embargo, los datos provenientes de los censos 2001 y 2010 resulta (por su proximidad temporal) un marco de referencia útil para observar la si existe una caída en la población joven del Aglomerado.

Una consideración a tener en cuenta es que los datos que pueden obtenerse actualmente del censo 2001 no permiten su desagregación en localidad y edad simple en simultáneo, por lo cual no permite establecer el mismo intervalo de edad para los jóvenes como fue definido en la tesina. Sin embargo, con la desagregación dada en grupos de 5 permite seleccionar un subconjunto dentro de los mismos, los jóvenes de 15 a 24 años inclusive (quedando excluidos los jóvenes de 14 y de 25 años).

**Tabla N° B-1:** Población joven y total del Aglomerado Gran Rosario para los años 2001 y 2010 con datos censales

Población del AGR	Año		Diferencia 2010 - 2001
	2001	2010	
Jóvenes de 15 a 24 años	214.402	211.740	-2.662
Total	1.165.749	1.239.346	73.597

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y vivienda de 2001 y 2010.

Los datos censales muestran el mismo comportamiento observado en las bases de la EPH: mientras el aglomerado se agranda en población total, se achica en población joven.

Si observamos qué ocurrió en la composición dentro del aglomerado, la próxima tabla muestra cómo las localidades del Departamento Rosario son las que han bajado en cantidad de jóvenes, siendo las localidades del Departamento San Lorenzo las que crecen en cantidad de jóvenes.

**Tabla N° B-2:** Población joven del Aglomerado Gran Rosario según departamento para los años 2001 y 2010 con datos censales

Población joven del AGR	Año		Diferencia 2010 - 2001
	2001	2010	
Localidades depto Rosario	192.642	176.231	-2.662
Localidades depto San Lorenzo	19.759	35.509	73.597

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y vivienda de 2001 y 2010.

La traslación de los jóvenes podría explicarse con la recuperación del cordón industrial, donde las localidades con mayor densidad industrial luego de la recuperación económica requieren mayor fuerza laboral, y consecuentemente los jóvenes se mudan en pos de conseguir un empleo.

Por otro lado, cuál es el fenómeno que origina que haya menos jóvenes en el total de aglomerado es imposible precisarlo sólo con esta información. Mencionaremos solo dos factores que posiblemente están abonando a este comportamiento: un traslado a otras localidades donde también hayan mejorado sus posibilidades laborales pero que no se encuentran dentro del aglomerado (como puede ser el caso de Alvear o Pueblo Esther); y por otro lado siendo la formación una educativa menos frecuente en los jóvenes (como se observó en el punto 4.3 del presente trabajo), Rosario ya no contiene ni convoca a tantos jóvenes estudiantes como lo hacía tiempo atrás (las estadísticas de la UNR muestran casi dos mil alumnos menos de 2003 a 2011).

**ANEXO IV: Cantidad de hogares que viven de subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. según hogares con jóvenes ocupados/desocupados**

Hogares que viven de subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. según hogares con jóvenes ocupados/desocupados	Año			
	2003	2004	2007	2011
Hogares sin jóvenes ocupados ni desocupados	5.735	5.279	18.008	27.928
Hogares solo con jóvenes desocupados	743	1.094	2.242	2.713
Hogares solo con jóvenes ocupados	1.053	2.162	7.471	10.620
Hogares con jóvenes ocupados y desocupados	0	70	1.313	1.923
<b>Total</b>	<b>7.530</b>	<b>8.604</b>	<b>29.034</b>	<b>43.183</b>

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

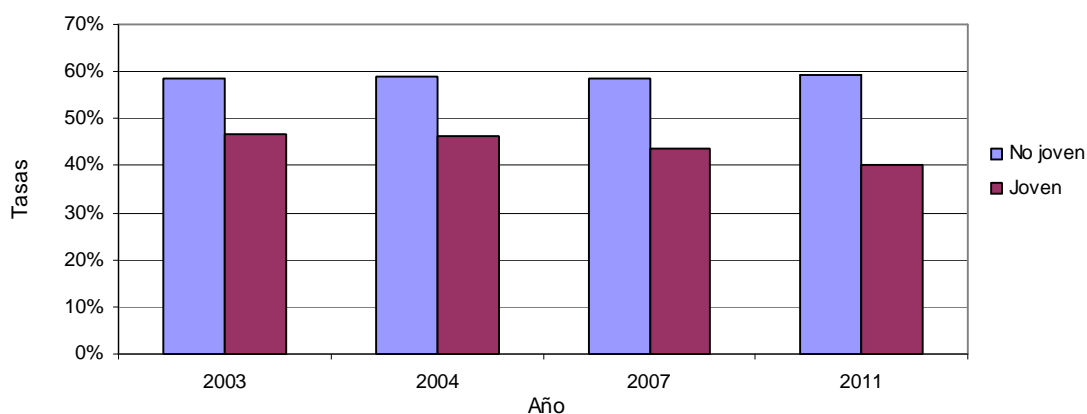
## ANEXO V: GRÁFICOS Y TABLAS

**Tabla 1: Tasas nacionales jóvenes y no jóvenes**

Tasas		Año			
		2003	2004	2007	2011
Tasa de actividad	No joven	58,59%	58,86%	58,72%	59,39%
	Joven	46,79%	46,17%	43,64%	40,34%
	Total	55,52%	55,60%	54,97%	54,84%
Tasa de empleo	No joven	52,04%	53,13%	55,22%	56,46%
	Joven	32,76%	33,51%	35,38%	33,20%
	Total	47,03%	48,08%	50,30%	50,90%
Tasa de desocupación	No joven	11,18%	9,74%	5,95%	4,94%
	Joven	29,98%	27,43%	18,93%	17,69%
	Total	15,30%	13,52%	8,50%	7,18%

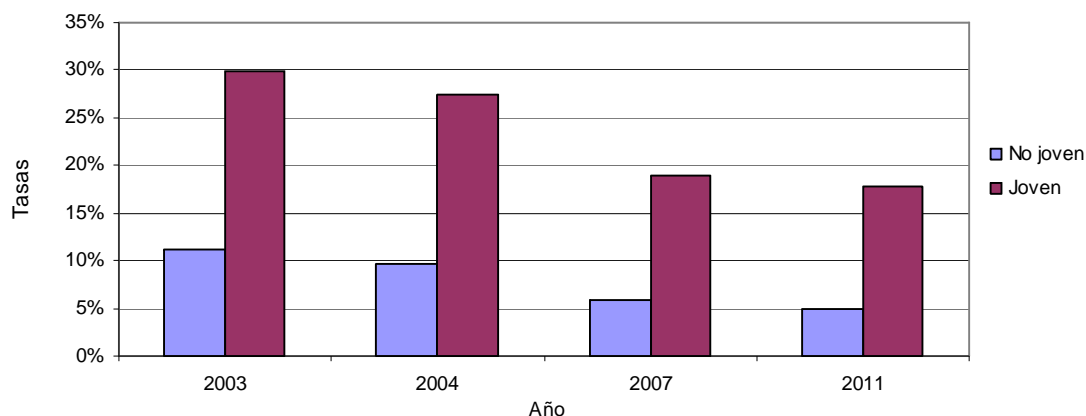
Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Gráfico 1**  
Tasas de actividad para el total de aglomerados según edad



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Gráfico 2**  
Tasas de desocupación para el total de aglomerados según edad



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Tabla 2: Tasas de Actividad por Aglomerado**

Tasa de Actividad Aglomerados	Año				Difs entre puntas
	2003	2004	2007	2011	
Gran La Plata	45,71%	41,99%	41,51%	33,21%	-12,50%
Gran Rosario	39,57%	45,10%	46,10%	39,89%	0,32%
Gran Santa Fe	43,88%	34,68%	30,55%	33,08%	-10,81%
Gran Paraná	45,92%	37,99%	33,03%	39,49%	-6,42%
Gran Mendoza	42,32%	39,59%	38,20%	35,80%	-6,51%
Gran Córdoba	44,39%	44,05%	45,50%	43,00%	-1,40%
Ciudad de Buenos Aires	52,54%	50,17%	49,38%	46,54%	-6,00%
Partidos del GBA	51,48%	51,89%	48,76%	45,45%	-6,03%
Mar del Plata - Batán	50,09%	53,71%	49,67%	40,16%	-9,93%
Aglomerados de menos de 500.000 hab.	40,24%	37,37%	33,56%	31,56%	-8,68%
Aglomerados de 500.000 y más hab.	48,86%	48,97%	46,79%	42,91%	-5,95%
Total	46,79%	46,17%	43,64%	40,34%	-6,45%

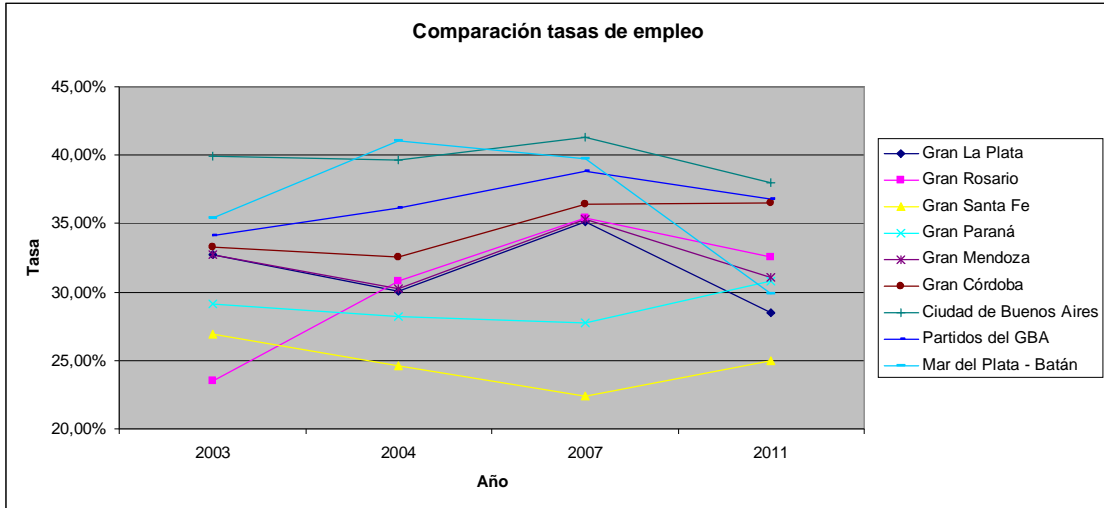
Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Tabla 3: Tasas de Empleo por Aglomerado**

Tasa de Empleo Aglomerados	Año				Difs entre puntas
	2003	2004	2007	2011	
Gran La Plata	32,77%	30,07%	35,11%	28,45%	-4,32%
Gran Rosario	23,52%	30,77%	35,40%	32,55%	9,03%
Gran Santa Fe	26,93%	24,62%	22,36%	24,94%	-1,99%
Gran Paraná	29,11%	28,20%	27,74%	30,79%	1,68%
Gran Mendoza	32,77%	30,27%	35,34%	31,05%	-1,72%
Gran Córdoba	33,28%	32,54%	36,42%	36,48%	3,20%
Ciudad de Buenos Aires	39,94%	39,68%	41,29%	37,97%	-1,97%
Partidos del GBA	34,13%	36,16%	38,82%	36,79%	2,66%
Mar del Plata - Batán	35,43%	41,03%	39,78%	29,85%	-5,59%
Aglomerados de menos de 500.000 hab.	29,61%	28,29%	28,07%	26,85%	-2,76%
Aglomerados de 500.000 y más hab.	33,76%	35,16%	37,67%	35,06%	1,31%
Total	32,76%	33,51%	35,38%	33,20%	0,45%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Gráfico 3: Comparación Tasas de Empleo por Aglomerado**



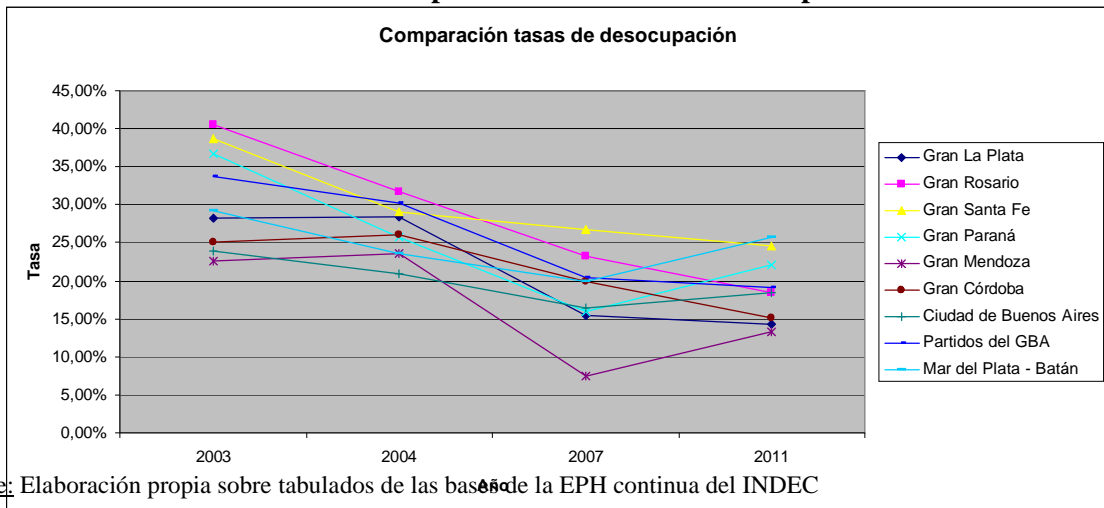
Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Tabla 4: Tasa de Desocupación por Aglomerado**

Tasa de Desocupación Aglomerados	Año			Difs entre puntas
	2004	2007	2011	
Gran La Plata	28,40%	15,40%	14,34%	-13,97%
Gran Rosario	31,77%	23,21%	18,39%	-22,16%
Gran Santa Fe	28,99%	26,80%	24,61%	-14,04%
Gran Paraná	25,78%	16,00%	22,05%	-14,56%
Gran Mendoza	23,55%	7,48%	13,29%	-9,27%
Gran Córdoba	26,14%	19,96%	15,16%	-9,88%
Ciudad de Buenos Aires	20,91%	16,39%	18,41%	-5,57%
Partidos del GBA	30,30%	20,39%	19,05%	-14,65%
Mar del Plata - Batán	23,61%	19,92%	25,68%	-3,58%
Aglomerados de menos de 500.000 hab.	24,30%	16,37%	14,90%	-11,51%
Aglomerados de 500.000 y más hab.	28,19%	19,50%	18,29%	-12,62%
Total	27,43%	18,93%	17,69%	-12,29%

Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

**Gráfico 5: Comparación de Tasas de Desocupación**



Fuente: Elaboración propia sobre tabulados de las bases de la EPH continua del INDEC

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BOURDIEU, Pierre. “La *Juventud no es más que una palabra*” en “Sociología y Cultura”, México: Grijalbo, Conaculta, 1984.
- CAPELLETTI, Beatriz. BYK, Edith. “*Juventud y trabajo en la Argentina: diagnóstico y visión de los actores*”, en “Revista de trabajo”, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Año 4, N°6. Diciembre 2008.
- CHAVES, Mariana. “*Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales, 1983-2006*”, en “Papeles de trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín”. Año 2, N° 5, Buenos Aires, Junio de 2009.
- CRUCELLA, Carlos. “*Del infierno al Purgatorio: empleo, salarios y distribución del ingreso en el Gran Rosario (2003-2007)*”. Revista “Temas y Debates”, N°18, Revista Universitaria de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR, Noviembre 2009.
- CRUCELLA, Carlos. “La evolución reciente del empleo y los salarios en el Gran Rosario. Una primera aproximación a la evidencia empírica”. Revista Pampa, N° 5. Universidad Nacional del Litoral / Universidad de la República (Uruguay),2009
- GALASSO, Norberto. “*Historia de la Argentina. De los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*”. Colihue, Buenos Aires, 2011.
- GALLO, Marcos. “*Precariedad laboral y sector informal urbano en el mercado de trabajo local*”. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – UNMdP. Mar del Plata, 2001
- GALVEZ, Thelma. “Aspectos económicos de la equidad de género” en Revista “Unidad Mujer y Desarrollo”. CEPAL. Santiago de Chile, 2001.
- HUDSON, Juan Pablo. “*La precariedad de los deseos de los jóvenes*”. Portal UNR. Julio 2012. <http://unr.edu.ar/noticia/5290/la-precarizacion-de-los-deseos-jovenes>
- JARAMILLO, Alfredo. ARINGOLI, Federico. “*Juventud y política: tensiones culturales en la posmodernidad*”, en “Estudios sobre Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007”. Grupo de Estudios en Juventudes, Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 2009

- LAPELLE, Hernán; CASTAGMA, Alicia; WOEFLIN, María Lidia. “*Análisis de la dinámica socioeconómica reciente en la Ciudad Rosario y su entorno*”. Facultad de Cs. Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario, 2008.
- MEKLER, Víctor Mario. “*Juventud, educación y trabajo I*”, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- MIRANDA, Ana. “*Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*”. Tesis Doctoral. FLACSO. Diciembre, 2006.
- MIRANDA, Ana. “*Educación secundaria, desigualdad y género en la Argentina*” en “*Revista Mexicana de Investigación Educativa*”, México, Abril-Junio 2010.
- MIRANDA, Ana. OTERO, Analía. “*Escolarización secundaria: asignaturas pendientes y expresiones en materia de inequidades de género*”. Núcleo de Estudios de Género – Pagu, San Pablo, Junio, 2010.
- PANIGO, Demian. NEFFA, Julio César. “*El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*”, en “*Documento de trabajo*”. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Mayo 2009.
- PEREZ, Pablo Ernesto. “*Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (1995-2003)*”, en “*Trabajos y Comunicaciones*”, N°34, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- RECIO, Andreu. “*Capitalismo y formas de contratación laboral*”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones Madrid, 1988.
- ROBIN, Silvia y DURAN, Paula; “*Juventud, Pobreza y Exclusión en el Gran Rosario post-devaluación*”. 7° Congreso Nacional de Estudios de Trabajo”. Asociación Argentina de Especialista en Estudios del Trabajo (ASET) Buenos Aires, 2005.
- ROJO BRIZUELA, Sofía. TUMINI, Lucía. “*Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales*”, en “*Revista de Trabajo*”, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Año 4, N° 6, Diciembre 2008.
- SALVIA, Agustín. DE SOUZA, Diane. SCHMIDT, Samanta. SCONFIEZA, Ma. Eugenia. VAN RAAP, Vanina. “*Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas. ¿Una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?*”. 3° Congreso Nacional de Políticas Sociales, Buenos Aires. Octubre 2006.
- SALVIA, Agustín. TUNÓN, Ianina. “*Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social*”, en “*Revista de Estudios sobre Juventud*”, N°1, Rosario, 2006.
- SCARLETTA, Claudio. “*Se fue el padre del modelo*”. 31/12/2010 Suplemento Cash. Página 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/33-4732-2010-10-31.html>

- STEINBERG, María Augusta. “*Juventud y primer empleo*”, en “Cuaderno de formación”, N°11, INFORCCAS, Buenos Aires, 2004.
- VARGAS SOLER, Juan Carlos. “*Re-estructuración económica y desarrollo local en el Gran Rosario: una mirada desde la perspectiva latinoamericana de la economía social*”. Trabajo de Maestría en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento, Noviembre 2010.
- “*Néstor Kirchner y el proceso económico y social 2003-2010*”. 31/12/2010 Suplemento Cash. Página 12.
- “*Una década de cambios en el mercado laboral del Gran Rosario*”. Portal Diario La Capital. 17/04/2011. <http://www.lacapital.com.ar/economia/Una-decadecada-de-cambios-en-el-mercado-laboral-del-Gran-Rosario-20110417-0030.html>
- [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)